

# LA CARTERA

## CUBANA.

MARZO.-1839.

### SECCION PRIMERA. CIENCIAS.

CONSTITUCION MEDICA PRECEDIDA DE OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

MES DE ENERO.	BAROMETRO FRANCES.			TERMOMETRO DE FAHRENHEIT.			HIGROMETRO DE SAUSSURE.		
	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.
1	27 p. 83	27 p. 83	27 p. 83	71 ° 50	75 °	72 °	63 °	52 ° 50	60 °
2	78	75	75	68	73	71	67	49	53
3	78	73	74	67 50	71 50	69 75	67	53	58 50
4	79	75	80	67	71	68	67	54	59
5	87	82	83	64 50	69	68 50	60	49	58
6	89	82	86	67	72	70	60	54	58
7	89	83	87	66 50	71	69	67	50	52
8	90	83	89	66 25	71 50	69	58	52	60
9	89	83	87	66 20	72 50	70 10	56	52	57
10	89	83	88	66 25	72 50	69 10	57	52	60
11	89	83	88	66 50	73	70 50	63	55	64
12	89	75	79	68	73	70 75	63 75	54	60
13	78	72	75	69 50	74	71 50	62	53	61
14	76	67	70	70 75	76	73 50	58	48	60 50
15	72	70	75	71 50	74 50	71 50	65 50	60	63
16	83	76	77	67 50	74 50	71 50	63	58	63
17	82	74	77	67	74	71	59	53	59
18	77	72	76	68	75	70 50	62	55	60
19	77	74	76	67 50	69 85	69 75	63	65	60 25
20	80	74	77	69 50	71 40	69 70	65	61	61 30
21	81	80	81	68	67 90	66 90	65	55	56 25
22	80	75	78	65 75	68 50	66	63	47	47
23	74	69	72	63 50	69 50	68	56	46	55 75
24	69	58	59	67 50	63 50	68	62	47	51 60
25	63	59	70	65	70	68 25	57	41	45
26	75	64	75	65 50	68 30	65 85	54	45	56
27	75	67	68	62 10	63 15	65 70	53	43	61
28	75	67	70	62	71 30	68 50	62 25	49	62
29	68	64	72	65 50	74	71 30	62	53	61
30	74	69	70	70	77	76	67	55	63
31	75	70	70	70	77	76	67	55	63

NUBARRONES.—El 3 en la tarde; el 15 a 2 de idem; todo el 22; la mañana del 23, y toda la tarde del 26.—LLOVIZNAS.—El 3 a 12 del día; el 4 por la mañana; idem el 7, el 8, el 9 y el 10 al anochecer; el 16 por la mañana, el 22 y el 23 idem insignificantes.—CHUBASCOS.—El 1 a 3 y media de la tarde y al oscurecer; el 2 toda la mañana hasta las 8; el 3 de 2 de idem hasta 8 de id. de cuando en cuando; el 6 al oscurecer y a las 7; el 15 a oraciones; el 16 al Ave María; el 20 de 10 a 11 de la mañana.—AGUACEROS.—El 2 a 2 de la mañana, y el 26 de 10 y media de la mañana a 2 de la tarde.



# ESTADO DE HOSPITALES.

MES DE ENERO DE 1890.				
ENFERMEDADES.	S. AMBROSIO.	S. JUAN DE DIOS.		S. FRANCISCO DE PAULA.
		Presos.	Particul.	
MEDICINA.	Apoplegia . . . . .	1	1	"
	Epilepsia . . . . .	"	2	"
	Malaria . . . . .	"	1	"
	Gastritis agudas con fiebre . . . . .	4	8	2
	Idem crónicas sin ella . . . . .	6	"	6
	Fiebres perniciosas . . . . .	"	3	"
	Idem intermitentes . . . . .	24	8	3
	Idem catarrales . . . . .	53	20	1
	Afectos idem . . . . .	26	9	"
	Reumatismos . . . . .	2	10	"
	Anginas . . . . .	"	6	"
	Pleuritis . . . . .	"	2	"
	Pneumonitis agudas . . . . .	6	"	6
	Idem crónicas . . . . .	6	"	"
	Hemoptisis . . . . .	"	"	3
	Asma . . . . .	1	"	"
	Afectos del corazón . . . . .	"	4	"
	Colitis nerviosa . . . . .	17	1	4
	Idem diarreica . . . . .	"	13	2
	Idem disenterica . . . . .	"	3	"
	Hepatitis agudas . . . . .	4	1	"
	Esplenitis idem . . . . .	4	"	"
	Obstrucciones . . . . .	8	3	"
	Nefritis simples . . . . .	2	"	"
	Varicelas . . . . .	"	2	"
	Dolores osteocopos . . . . .	44	6	"
	Escorbuto . . . . .	1	"	"
	Hidropesias simples . . . . .	"	2	1
	Anasarca . . . . .	"	1	"
Suma . . . . .		205	94	25
CIRUGIA.	Contusiones . . . . .	3	2	"
	Dislocaciones . . . . .	"	1	"
	Fracturas . . . . .	1	"	"
	Heridas de armas blancas . . . . .	3	14	1
	Idem de fuego . . . . .	1	"	"
	Tumores simples . . . . .	11	1	2
	Lampanones . . . . .	2	"	"
	Parotiditis . . . . .	"	1	"
	Bubones . . . . .	15	2	2
	Fimosis y parafimosis . . . . .	14	"	"
	Uretritis . . . . .	19	"	"
	Úlceras y pústulas venéreas . . . . .	18	7	1
	Idem cancerosas . . . . .	1	"	2
	Idem subinflamatorias . . . . .	22	"	"
	Oftalmias agudas . . . . .	10	1	"
	Idem crónicas . . . . .	5	"	"
	Panadizos . . . . .	"	1	"
	Herpes . . . . .	4	1	"
	Erupciones sarnosas . . . . .	12	10	3
	Erisipelas . . . . .	"	3	2
	Inflamaciones externas . . . . .	"	3	"
	Catarros vexicales . . . . .	3	1	"
	Fistulas del ano . . . . .	"	1	"
	Hemorroides . . . . .	2	"	"
	Hernias . . . . .	5	"	"
	Hidroceles . . . . .	6	"	"
	Hemorragias . . . . .	4	"	"
Suma . . . . .		161	43	8



**HOSPITALES.****S. AMBROSIO.**

Existencia en 1.º de enero de 1839 . . . . .	293	}	659
Entraron en dicho mes . . . . .	366		
Se curaron . . . . .	316	}	325
Fallecieron . . . . .	9		

Quedaron para 1.º de febrero de 1839 . . . . . 334

La mortandad estuvo á razon de 1,36 por 100.

**S. JUAN DE DIOS.**

Existencia en 1.º de enero de 1839 . . . . .	279	}	538
Entraron en dicho mes . . . . .	259		
Se curaron . . . . .	239	}	295
Fallecieron . . . . .	56		

Quedaron para 1.º de febrero de 1839 . . . . . 243

La mortandad estuvo á razon de 10,40 por 100.

**S. FRANCISCO DE PAULA.**

Existencia en 1.º de enero de 1839 . . . . .	132	}	165
Entraron en dicho mes . . . . .	33		
Se curaron . . . . .	19	}	36
Fallecieron . . . . .	17		

Quedaron para 1.º de febrero de 1839 . . . . . 129

La mortandad estuvo á razon de 10,30 por 100.

**RESUMEN.**

De estos estados y de la práctica de los facultativos de la Habana, se deduce, que en enero reinaron las enfermedades siguientes: el orden en que se colocan indica su mayor ó menor predominio.



## ENERO.

Fiebres catarrales é intermitentes.—Afectos catarrales.—  
Dolores osteocopos.

*Observaciones prácticas.*

Ha sido un mes algo saludable. Los padecimientos han presentado poca agudeza y cedido con mucha facilidad á los remedios.

La viruela ha aparecido en la gente de color que por lo comun se descuida de vacunar; pero fiel á la constitucion médica reinante, fué discreta.

Las anginas no han requerido por lo comun, ni aun la aplicacion de las sanguijuelas.

Hemos tenido en nuestra práctica bastantes casos de varicela, lo que es una prueba incontestable de los buenos efectos de la vacuna.

Atribuimos esta lenidad de los males á la bondad de la estacion; pues los vientos no han presentado muchas vicisitudes y la temperatura ha subido y bajado gradualmente y no como en otras épocas, en que siendo repentino el cambio, produce males violentos á consecuencia de las perfrigeraciones y congestiones viscerales.

En nuestras últimas observaciones manifestamos la tendencia de los males á la cronicidad y hemos tenido la satisfaccion de ver que gracias á los métodos empleados y á la estacion, se han curado ya la mayor parte, muriendo por lo comun los tísicos, sexagenarios y otros que con mucha anticipacion nos prevenían de la catástrofe.

Se han enterrado en el cementerio general en todo el mes de enero:

	ADULTOS.	PARVULOS.
Blancos. . . . .	141	25
De color . . . . .	121	51
Sumas parciales . .	262	76

Total general. . 338

Ayuntamiento de Madrid



## FISIOLOGIA.

*Estractos de las lecciones orales de Mr. Magendie,  
año de 1837.*

Son tan nuevas é interesantes las lecciones de este profesor, que cediendo á las súplicas de muchos discípulos y facultativos, sacaremos y estractaremos del *ECHO DU MONDE SAVANT* sus principales discursos.

### DE LOS FENOMENOS DE LA VIDA.

“Para estudiar con fruto la fisiología debemos adoptar la marcha que se sigue por lo comun en las ciencias exactas. Se han de estudiar primero los hechos, para clasificarlos después sistemáticamente. Siempre que un hombre da á luz una hipótesis y tiende á establecer una teoría que no tenga por base los hechos, confiesa paladinamente su ignorancia y su inaptitud para concebir las cosas bajo su verdadero punto de vista. Las esplicaciones especulativas é ingeniosas no producen ningun bien real á las ciencias, sino cuando mas tarde la esperiencia las confirma.

“Los fenómenos de la vida se componen de dos órdenes muy distintos: 1.º *los fenómenos vitales* y 2.º *los fenómenos físicos ó mecánicos*. La fisiología estudia estos fenómenos físicos y químicos de la misma manera que los fenómenos de las ciencias de la naturaleza inerte; pero en cuanto á los fenómenos vitales, se atiende esclusivamente á la observacion.”

Así comenzó Mr. Magendie en París su curso científico de fisiología el año de 1837. Después siguió demostrando las ventajas de los procedimientos experimentales, procurando juntamente desacreditar las teorías especulativas, que lejos de servir al progreso de la ciencia, no hacen mas que detenerle. (Debemos advertir que el profesor volvía muy á menudo al mismo objeto con sus frecuentes digresiones).—En otro tiempo las ideas hipotéticas, añadió, pudieron vivir y dominar durante largas generaciones; y sabemos que á menudo los parlamentos intervinieron en las discusiones científicas y prohibieron en sus acuerdos la autoridad de Aristóteles. Ya felizmente no estamos en ese mismo caso, y una sola generacion ve nacer, vivir y morir sucesivamente toda hipótesis, todo sistema cuyas bases y pruebas no se saquen de la observacion.

El número de los fenómenos vitales es hoy bien limitado; mientras que el de los físicos principia diariamente á aumentarse. Los fenómenos vitales tienen la cualidad de ser por su



naturaleza inesplicables; lo contrario sucede con los físicos. No hay todavía veinte años que se consideraba la absorcion como fenómeno vital y se creyó que había un sistema particular de órganos encargado de aquella funcion. Según estas teorías la absorcion resultaba de la accion de pequeños orificios debida á fenómenos vitales particulares. Hallareis estas hipótesis reproducidas en las obras de Bichat, cuyas ideas tienen cierto sabor á poesía y pueden servir en un apuro para formar un sistema. Pero desgraciadamente no se sostienen ante la observacion de los fenómenos físicos de la vida, y tan lejos está la absorcion de depender de la accion de aquellos orificios y de sus propiedades vitales, que poniendo en contacto cualquiera membrana con las sustancias corrosivas y venenosas, estas, así que pasa algun tiempo son enteramente absorbidas. Toda membrana que se pone en contacto con un líquido obra en la estension de la palabra como una esponja: goza de la propiedad de dar paso al líquido. La esperiencia nos demuestra que la membrana viva se halla en el mismo caso que la membrana muerta: por la influencia del calórico es mas rápida la absorcion en la primera que en la segunda. Es, pues, evidente que el fenómeno de la absorcion que estuvo colocado durante mucho tiempo en la clase de los fenómenos vitales, descansa en principios puramente físicos.

De todo lo que acabamos de decir se deduce que el problema mas importante de la fisiología actual es el siguiente: "Hacer pasar el mayor número posible de los fenómenos que se tienen por vitales, á la clase de los fenómenos físicos ó mecánicos." Quizá estudiando de esta suerte el fenómeno de la contraccion muscular, que es un hecho vital, ó lo que es lo mismo, inesplicable; llegará á comprenderse, cuando las ciencias físicas se hallen tan adelantadas que nuevas consideraciones le hagan pasar al orden de los fenómenos físicos. La ciencia no estribará en bases sólidas hasta que se funde en los fenómenos físicos; mientras tengamos que acudir á los fenómenos vitales, estaremos reducidos á inciertas y vagas imaginaciones.

*Permeabilidad de las membranas con los gases y los líquidos.*

Para que la vida continúe en los animales, es necesario que el aire que los circunda pueda penetrar en el interior



mismo de su organizacion, (fenómeno de la respiracion) Las membranas dejan pasar los gases sin obstáculo: así, por ejemplo, una vejiga llena de hidrógeno no contendrá presto mas que aire atmosférico si no se tiene el cuidado de bañarla con un barniz que se oponga al paso del cuerpo gaseoso por sus paredes. De la misma manera se dejan todas las membranas atravesar por el líquido que tocan, y en este caso se hallan el pericardio, la pleura, la membrana que contiene el líquido céfalo-raquidiano, &c.

Si la acústica estuviera mas adelantada, podríamos tal vez llegar á comprender y á esplicar por su medio ciertos fenómenos que hasta ahora nos contentamos con observar, como la produccion y la trasmision del sonido en los líquidos, &c. Así el ruido del corazon parece dimanar de las pulsaciones ó choques de este órgano contra las paredes del tórax; el ruido del feto, por sus choques con el útero, &c. Debe tambien mirarse como de la mayor importancia para la terapéutica, la ventaja de reducir un fenómeno que se considera como vital, al orden de los fenómenos físicos. Para demostrarlo citó el profesor el ejemplo de un jóven polaco que habia perdido el uso del oido y de la palabra á consecuencias de una herida que recibió en la última revolucion de la Polonia. Diferentes médicos le habian sometido á multitud de tratamientos ineficaces, cuando Mr. Magendie se hizo cargo de su curacion; y hace seis meses que la aplicacion de una corriente eléctrica le ha vuelto el oido.

Por esto el estudio de la acústica, de la óptica, de la electricidad, &c. lo mismo que el de la mecánica, es utilísimo, y en ciertos casos indispensable, para la inteligencia de la mayor parte de las funciones de la vida.

#### *Fenómenos químicos de la economía animal.*

Con razon se ha comparado el estómago á una especie de retorta en donde el bolo alimenticio sufre una verdadera descomposicion; siendo de notar que la mayor parte de los hombres que han sostenido que los fenómenos químicos no representaban ningun papel en la economía animal, han sido precisamente estraños á la química. En infinitas enfermedades la sangre, que tiene una composicion tan complicada, debe ser el centro de multitud de fenómenos físicos y químicos. Así to-



mada la sangre de un hombre atacado de viruelas ó de fiebre tifoidea, vereis que sus propiedades están totalmente alteradas y que la causa principal de la enfermedad consiste en esta alteracion.

La circulacion ó el movimiento de los líquidos en los vasos, es para M. Magendie un fenómeno cuyas causas deben buscarse en las leyes de la mecánica de la hidrostática. Hay tambien otros fenómenos, como los de la vida de los sentidos, los de la vista y del oído, que se esplican por las leyes físicas de la luz y del sonido. De este modo se prueba cuan útiles son al fisiólogo los diferentes ramos de las ciencias físicas y mecánicas, y la necesidad de que su estudio preceda al de la fisiología.

Fuera de los fenómenos mecánicos y físicos de que acabamos de hablar, existen otros esencialmente vitales. La sensacion de la luz, la percepcion del sonido, son fenómenos notoriamente independientes de las leyes de la física y de la mecánica, y no se esplican por ninguna de estas ciencias. Importa mucho no confundir estas dos clases de fenómenos, unos mecánicos y físicos y otros vitales; pues tan erróneo es referir á las ciencias mecánicas la esplicacion de los fenómenos vitales, como contentarse, segun se ha ejecutado varias veces, con mirar como fenómeno vital un hecho que las leyes mecánicas y físicas pueden esplicar completamente.

Por último, en fisiología hay multitud de problemas que no debemos empeñarnos obstinadamente en resolver de esta ó de aquella manera. Es mas útil á la ciencia enunciar sencillamente la duda, que inventar la hipótesis mas sutil é ingeniosa.

#### *Division de la fisiología.*

De lo dicho antes se deduce que la fisiología puede dividirse en dos secciones, de las cuales la una comprende el estudio de los fenómenos vitales y la otra el de los fenómenos mecánicos y físicos. Hay pues:

- 1.º Fenómenos vitales:
- 2.º Fenómenos físicos.

Los segundos nos ocuparán mas largo tiempo.



*Del modo de estudiar los fenómenos vitales.*

El estudio de los fenómenos vitales debe reducirse á la observacion. Este medio que parece tan sencillo á primera vista, ofrece en este caso dificultades que son alguna vez insuperables. Con frecuencia el fisiologo llega con sus experimentos á obtener resultados, cuya falsedad le demuestran otras observaciones nuevas, repetidas con mas escrupulosidad y siguiendo condiciones desconfiadas al principio. Sea ejemplo de ello la sensibilidad. Haller, uno de los fisiólogos que ha hecho mas experimentos, y uno de los que los ha hecho mejor; Haller se persuadió de que los tendones, que se tenían hasta él por sensibles, no lo eran; que solo los nervios estaban dotados de la sensibilidad, y que todos la poseían.—La segunda parte del aserto es falsa, pues Mr. Magendie ha juzgado que los hay sensibles é insensibles. Y así el nervio acústico, pinchado, des-trozado, ó la retina herida, rasgada, no despiertan ningun signo de dolor en los animales. En la operacion de la catarata, se pica impunemente la retina: el enfermo no sufre. En fin, hay nervios sensibles á excitantes particulares, y los hay que no corresponden sino á modificadores distintos. Otros no son sensibles á un excitante, sino porque reciben filetes de otro nervio esencialmente sensible á su impresion.

*Exámen de las diversas doctrinas fisiológicas.*

Como nos interesa tanto conocer los fenómenos vitales, los fisiólogos han hecho en todos tiempos numerosas tentativas para descubrir la causa que los produce. Algunos admitieron un principio vital desconocido, y le tuvieron por un ente encargado de velar en la ejecucion de todas las funciones de la vida, en su regularidad y su armonía. Así Vanhelmont le llamó *arquero*, otro le nombró Presidente del sistema nervioso &c.

Un autor mas moderno, Bichat, ha explicado la mayor parte de los fenómenos por las propiedades vitales. Existiendo dichas propiedades en el tejido de cada órgano, están encargadas de velar en que cada capilar sanguíneo, absorbente, exhalante &c., y cada órgano, no reciba sino sus estimulantes propios, aquellos que obran de una manera conveniente sobre su sensibilidad particular. Recibida su doctrina con entusias-



mo, la mayor parte de los fisiólogos la admite todavía. Pero segun Mr. Magendie, no es mas que una serie de hipótesis creadas por la viva imaginacion de Bichat. La única ventaja que ofrece esta doctrina, consiste en que es muy cómoda por su sencillez, para las esplicaciones.

Después que Mr. Magendie espuso estas generalidades sobre la fisiología, principió esta ciencia en su tercera leccion esponiendo los conocimientos adquiridos sobre la circulacion de la sangre, de la cual nos ocuparemos en el próximo cuaderno.

## APUNTES PARA LA HISTORIA

DE LA

ISLA DE CUBA.

### EDUCACION PRIMARIA.

*De los métodos que se observan en las escuelas de la Habana, las de los pueblos de su jurisdiccion y el resto de la Isla.*

Aunque hemos hablado en otra obra (1) de los métodos que generalmente se usan en las escuelas de la Habana, no debe deducirse que semejantes métodos se practiquen en todas con igual exactitud y conciencia: esto, por desgracia, no se ve sino en muy pocas. Se hace, sí, ostentacion y vano alarde, en la mayor parte de ellas, de seguir el *sistema explicativo* en los ramos de la enseñanza; mas lo cierto es que muy poco se explica, que todo se fia á la estéril memoria de los niños — *estéril* mientras no la fecundan los rayos de su inteligencia; que hay mucho de farsa y de engaño en la conducta de algunos maestros, y que en un gran número de escuelas, la enseñanza enciclopédica que se promete con enfático charlatanismo, no es mas que un puro trampantojo: y esto lo palpan los observadores perspicaces en los exámenes anuales, por entre el aparato escénico y la pompa material con que rodean estos actos, directores de mal gusto.

(1) El Plantel, en su 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> entrega, cuyos redactores primitivos se han incorporado en la Cartera segun se dijo en la Introduccion de este segundo volumen.



Otro defecto, de mayor trascendencia todavía que los anteriores, se nota en ciertos establecimientos que se dicen de *educacion*, en esta ciudad y sus estramuros: queremos hablar del abuso en la aplicacion de azotes. En los momentos mismos en que este artículo se escribe, se están oyendo en mas de cuatro escuelas crueles latigazos sobre los tiernos cuerpos de los niños, que por su mala ventura, á ellas asisten. Y lo peor es, que á semejantes castigos acompañan los groseros verdugos que los aplican, espresiones descompuestas é indignas de la finura constante de modales y del comedimiento inalterable que deben poseer los que pretenden *educar* la infancia. Bien que los que tal hacen, no son mas que despreciables empíricos que no saben otra cosa de la profesion que han abrazado, sino profanar el arte de la *pedagogía*; y como por otra parte carecen del santo entusiasmo por los adelantos de la niñez, confiada á sus cuidados, entusiasmo que solo arde en pechos puros y generosos; no conocen mas método que el de las *disciplinas*, mas principio que el bárbaro de *la letra con sangre entra*, ni mas medio para persuadir y gobernar las voluntades de sus alumnos que el de la fuerza brutal: — con este sistema consiguen, no enseñarlos, sino oprimirlos y degradarlos.

Aun á pesar de tales inconvenientes, no es tan triste el cuadro que presenta hoy la Habana en este particular, si le comparamos con el que ofrecía en 1792, en que la escuela del pardo Meiendez era la única en que se enseñaba gramática castellana y ortografía, y en que llegó á tal grado el atraso intelectual, que hubo sujetos no adocenados que calificaron de inútil ó peligroso el enseñar á escribir á las niñas (2). Y ¡ojalá que así, con todos estos defectos, estuviese esparcida siquiera esta clase de instruccion primaria que se espense en la capital, por todos los campos de su distrito! Si exceptuamos las escuelas de Matanzas, S. Márcos, Guatao, Uvajay y alguna otra, en que se observan los mismos métodos que en la Habana respecto á los primeros rudimentos de la instruccion, todas las demás escuelas rurales, bien por la miseria de las dotaciones de los maestros, bien por lo efímero é inseguro de las suscripciones voluntarias de que aquellas dependen, apenas pueden contar con la duracion competente para que sus directo-

(2) Véanse las noticias curiosas que sobre esto trae la Memoria del Socio de mérito D. Juan Justo Reyes, inserta en el tomo de las Actas Generales de la Sociedad Económica de la Habana, perteneciente al año 1831.



res entablen con provecho algun plan constante y seguido en su enseñanza. Casi todas las respuestas é informes que dieron los maestros mismos, los capitanes é inspectores de partido, cuando en 1836 se formó la estadística de este ramo por la Seccion de Educacion de la Habana, se reducen á lamentaciones acerca de la pobreza en que viven los primeros, y de la imposibilidad en que se ven de enseñar con orden y arreglo, en medio de la incertidumbre que los aflige, y de las angustias de una vida mísera y trabajada.

Llena de estas mismas lamentaciones se encuentran las Memorias anuales de la Seccion de Educacion. Recomendando la del año de 1831 el patriotismo de los Sres. D. Francisco Chappotin y D. Francisco Manuel García, vecinos de San Márcos, por haber fundado allí dos escuelas á su costa, se dice "que fué tanto mas grata á la Seccion esta bizarra muestra de amor patrio, *cuento que la instruccion pública es casi nula en nuestros campos*, pudiendo considerarse la fundacion de una escuela en ellos, como un servicio de la mayor importancia al estado, y digno por lo tanto de las mas distinguidas consideraciones que pudiera conceder." En la del año siguiente de 1832, se espresa así: "Tendió la vista (la Seccion) por los campos y observando el estado lastimoso de ignorancia y de miseria en que se halla la generalidad de nuestros campesinos, sin principios morales y religiosos que los contengan en sus extravíos ni los consuelen en sus penas y miserias, sin saber ni aun contar los cortos productos de sus informes industrias y labranzas, sin acordarse ni aun para las necesidades mas preciosas de cultivar el entendimiento naturalmente despejado que les concedió el cielo, trató con particular preferencia de buscar... aquellas personas de mas ilustracion y rectitud, que se hiciesen cargo de corregir y mejorar en lo que pudiesen las costumbres de sus respectivas comarcas. &c." En la de 1833 se encuentran estas espresiones, aludiendo al patrocinio que debía esperar la educacion pública de parte del Excmo. Sr. Intendente conde de Villanueva. Lisonjeémonos esperando, que tambien aquel alto personaje pondrá la corona á sus favores, proporcionando á la Sociedad Patriótica los recursos suficientes para poder cumplir con las necesidades de la patria, y esparcirá por los barrios pobres de esta ciudad, y los *miserables é ignorantes aduare* de nuestra isla..... el necesario, el imprescindible alimento de la instruccion primaria y tecnológica."—Por últi-



mo, en la de 1834 se leen estas frases deseconsoladoras: "Por estos órganos (los inspectores rurales) se ha cerciorado dolorosamente la Clase, de que el espectáculo moral de nuestros pueblos en general no es nada alagüeño todavía. Lástima causa que muchos de nuestros campechinos ni vislumbren los beneficios de la educacion, ni se muevan por afecto á sus hijos á que estos adquieran los medios para vivir mejor."—Y mas abajo se encuentra esta vergonzosa, pero necesaria confesion: "La Clase tuvo que entender en el espediente formado para afianzar la enseñanza primaria en la Artemisa y Puerta de la Güira, y se encontró con la triste pintura de la poca subsistencia que tienen las suscripciones particulares, y de las bandadas de niños pordioseros que vagan de finca en finca, cuando no andan en cuadrillas, remedando guerras. Sintió vivamente la indiferencia de los padres, satisfechos con recibir las limosnas ó los hurtos que les traen sus hijos, y se condolió de los males consiguientes á tan deplorable estado."—Hasta aquí la instruccion en el campo; pasemos á examinarla en el centro y cabo oriental de la isla.

Para dar una idea cabal de la enseñanza que se reparte en las escuelas de los departamentos de Cuba y Puerto-Príncipe, y comunicar á nuestra narracion mas interés con las vivas y gráficas pinturas que hacen de las escuelas de lo interior de la isla los informantes, testigos de vista de lo que pasa en ellas; iremos estractando al pié de la letra de las noticias oficiales que hemos tenido presentes, las mas curiosas y características.

Las escuelas principales de Trinidad y Puerto-Príncipe, la de Sagua la Grande y alguna de S. Juan de los Remedios y Villa Clara, observan buenos métodos esplicativos de enseñanza, conforme á la que se va adelantando en este particular en la Habana. En Trinidad se abrió en 1832 una escuela con título de *colegio*, donde debía enseñarse, además de los ramos primarios, matemáticas y filosofía. Su director llegó á reunir cincuenta y siete alumnos; mas por el carácter precario y efímero, de que se resienten todas las empresas útiles en esta isla, mayormente las que atañen á educacion, no duró mucho tiempo este instituto, pues se cerró cuando apenas contaba cuatro años de vida, destruyendo las esperanzas que hizo conce-



bir su instalacion. Hay además en Trinidad esparcidos por la ciudad varios talleres de sastrería, zapatería, barbería &c donde admiten discípulos, regularmente de color, y en que se les enseña, segun el informe que tenemos á la vista, á leer, rezar y algo de doctrina cristiana por el catecismo de Ripalda, con los vicios é imperfecciones que son de suponerse en personas de tan limitada instruccion, pudiéndose calcular este número de alumnos en ochenta. Tambien hay mujeres pobres, blancas y de color, que privadamente tienen escuelitas de niños pobres de ambos sexos y clases, y dan la misma enseñanza que los artesanos referidos, y por supuesto adolecen de los mismos vicios y defectos. En los miserables recintos de la Ciudad, compuestos de bohíos, se enseña del mismo modo, por maestras muy pobres, que en número de veinte compondrán otras tantas semi-escuelas de niños infelices de ambos sexos y razas, que no bajarán de ciento. De la falta de una instruccion, si quiera mediana, en semejantes maestras, es fácil deducir el poco provecho que puede resultar á la educacion de estos casimendigos, para los cuales no hay establecimiento formal gratuito de instruccion. “En los campos de este distrito,” (y son palabras del mismo informe) “no se encuentra una escuela que merezca tal título: el recurso adoptado por los padres de familia, domiciliados en sus haciendas, es el de acomodar alguna persona blanca de comun instruccion, para que les instruyan los hijos en los primeros rudimentos de lectura, rezos y doctrina cristiana por Ripalda. La Diputacion Patriótica de esta Ciudad no ignora todo esto, pues que han llamado su atencion tan pésimas faltas y corruptelas, de origen y costumbres antiguas, y ha procurado discurrir algun remedio; mas tropieza con el obstáculo de carecer de fondos para atender á este y otros fines patrióticos. Pensó como único medio conciliatorio mandar instruir algunas de las mismas maestras, para que estas diesen después alguna forma y regularidad á sus escuelas, corrigiendo en parte los vicios de que adolece su actual enseñanza; pero la poca voluntad y disposicion con que se prestan al aprendizaje, dificultan la realizacion de tan útiles proyectos. Tambien pensó la misma corporacion citada repartir aquellos infelices discípulos entre las escuelas mas regularizadas, pasando á sus directores alguna cuota sacada de sus escasos fondos, prefiriendo colocar el mayor número en la escuela que sostiene la misma;—pero la falta de recursos pecu-



ñarios de la Diputacion, por una parte, y la miseria y desnudez de los agraciados, que no les permitiría muchas veces atravesar las calles para ir á la escuela, por otra; inutilizaron este plan. En fin, se propuso que se extinguiese esta clase de escuelas, pero se advirtió que tal determinacion produciría sin duda mayores males, proporcionando ó favoreciendo esta melida la vagancia de aquellos infelices; por lo que se suspendió todo procedimiento, hasta que se pue la facilitar algun arbitrio, y se remedie en lo posible tan triste situacion.”—

El informante de Villa-Clara, que lo es D. Antonio Pascual, promovedor coloso de la enseñanza primaria en aquella villa, celebra el buen método que observan los tres preceptores de las tres escuelas de niños varones que hay allí, lamentándose sin embargo de la inasistencia de las niñas pobres á una escuela que se abrió para ellas, por la miseria en que viven que no les permite costearse vestidos decentes, y el abandono con que las miran sus padres;—los cuales en vez de procurar instruir las para refrenarlas, las echan á la calle á pordiosar, por donde comienzan á corromperse, hasta que á la postre cuando llegan á mozas, paran en miserables ramerías. Otro informante, preceptor en la misma villa, declama con candorosa energía contra los inconvenientes con que tropieza cada rato para enseñar en aquel pueblo. “¡Cuántos,” dice, “de entre los mismos pudientes y tal cual acomodados, tienen á sus hijos privados de toda instruccion fundados en la diabólica máxima de que ellos adquirieron lo que tienen sin saber leer ni escribir!” “Por otra razon,” continúa, “no se puede llevar tampoco á cabo un sistema de educacion ni aun primaria; pues supongamos que se reuniesen quince ó veinte padres de familia constantes; apenas vieran que sus hijos ya habían salido de los primeros rudimentos, y que el maestro trataba de *trabajar* con ellos *en gramática castellana y aritmética*, cuando los quitarían diciendo, si es que decían algo, que ya los habían tenido á la escuela dos ó tres años, y que necesitándolos por ser ya grandecitos, se los llevaban para que los ayudasen : una escuela gratuita solamente, pudiera fomentarse aquí, y sostenerse, siendo así, que se les diese á los alumnos papel, plumas, libros, y si posible fuera *hasta zapatos* : porqué si se estableciese la mas mínima pension, si siquiera tienen ellos que costear los libros, jamás, jamás se podrá conseguir que asistan con regularidad, y no podrá aprovechar ninguna clase de método.”



“Esto no es exageracion,” así concluye el ferviente y desahogado preceptor, “es el resultado de una esperiencia de cuatro años, y solo por necesidad, por verme ya cargado de hijos, y no haber ninguna otra cosa en que ganar la vida, es por lo que sigo en este ministerio.” Reconocemos la exactitud de sus observaciones, porqué esto mismo pasa en los campos de la provincia de la Habana, y compadecemos la suerte de este y de otros individuos, que sin vocacion para enseñar, toman el oficio de maestros de escuela, como el último y apurado recurso para mantenerse.

En las dos escuelas pagadas por los padres de los niños que á ellas asisten en S. Juan de los Remedios, segun los informes del ilustrado asturiano D. Joaquin Vijil, respetable vecino de aquella villa, *se enseña la verdadera antigualla del siglo pasado*; mas en la costeada por un censo fundado por varios vecinos para este objeto, se sigue el método del día en la enseñanza, y se halla en buen pié.

Lo mismo dice de las dos que hay en la villa de Sancti-Spiritus el director de aquella diputacion patriótica, encareciendo el mérito de los dos eclesiásticos que están á la cabeza de ellas. Mas en ninguno de los doce partidos de su estensa jurisdiccion, en que se cuenta, segun el último padron de aquel distrito formado en 1836 por su Ayuntamiento, con una poblacion blanca de 25.220 almas, mas 6.094 libres de color, hay una escuela, ni aun como las que dejamos descritas de los suburbios de Trinidad;—tanto, que no duda afirmar el referido director, que *la educacion primaria se halla absolutamente abandonada en los partidos del campo*.

Las noticias que tenemos de la ciudad de Puerto Príncipe en este particular son bien escasas, pues ni aun los ramos que se enseñan en sus principales escuelas se han espresado en las comunicaciones oficiales que aquella diputacion patriótica mandó en 1836. Podemos asegurar sin embargo, por informes verbales de personas verídicas, que exceptuando las dichas escuelas principales y mas concurridas, las otras sufren la misma falta en sus métodos que se nota en la generalidad de las escuelas de toda la isla, efecto de nuestro considerable atraso en todo,—atraso que debemos reconocer y confesar, mal que pese á nuestro orgullo, porqué es el primer requisito para prepararnos á la enmienda.

Examinemos el departamento oriental. En el oficio con



que acompañó en el citado año de 1836 el apreciable presidente de la seccion de educacion de la real sociedad económica de Santiago de Cuba el estado de las escuelas de aquel distrito, se lamenta del triste estado de la enseñanza en toda la provincia. "Este documento," dice, "á mi ver muy desconsolador, probará á esa seccion (la de la Habana) hasta que punto son necesarios los esfuerzos de los patricios ilustrados en sacar de la insignificancia á que están reducidos los medios de educacion en el extremo oriental de nuestra preciosa isla." El secretario de la misma sociedad, dando cuenta en octubre de 1833 de las tareas en que se había ocupado durante aquel año la corporacion, al hablar de las escuelas y los métodos que observaban, dice: "Y por otra parte; ¿como no llamará su atencion (de la sociedad) el sistema.... no sé como llamarle, mejor será decir, *la falta de sistema*, que se nota en muchas de ellas?" —

En las mistas de blancos y libres de color de la villa del Bayamo, que es la poblacion que cuenta con mayor número de escuelas en este departamento, en exceptuando la mas concurrida de D. José Facundo Perez, que tiene ella sola 86 niños blancos y 37 de color, y donde se enseña á los primeros además de la gramática y la geografia *hasta algunos principios de ciencias naturales* (que ni aun en la Habana se enseñan) y de artes y oficios á los segundos; las otras son insignificantes. Así lo aseguraba el mismo gobernador que era entónces de aquella villa D. Francisco Fernandez de Castro en el discreto informe que dió, contestando á la circular del Excmo Sr. capitán general. "La falta," dice en la nota primera de sus noticias "de fondos públicos en esta villa, no permite se doten seis escuelas de primeras letras, cuatro de varones y dos de hembras, que imperiosamente exige este numeroso vecindario; de cuya falta emana la multitud de escuelas particulares que se advierten en esta estadística, sin un método uniforme y arreglado á los conocimientos que en el dia deben poseer los maestros encargados de la instruccion de los niños, y lo que es mas lamentable, las muchas que desempeñan personas de color destituidas por su propia calidad, de los principios morales que deben inculcar á los alumnos para que se hagan útiles á sí mismos y á la sociedad: circunstancia que debe llamar la atencion del supremo gobierno, para en su caso, propender á que se establezcan con competente dotacion las suficientes á des-



terror la corruptela, que la necesidad hace disimular de presente.”—

Pero á todo lo anterior vence en oscuridad y atraso en este punto la ciudad de Baracoa, la mas antigua y venerable de las ciudades de la isla de Cuba, y cuyo nombre famoso é historia peregrina se enlaza con la de los primeros descubridores y conquistadores de estas partes. Veámos la que un hijo y vecino suyo, el erudito regidor, D. José Policarpo Columbié, dice en sus comunicaciones á la clase de educacion de la Habana, acerca del estado presente de su civilizacion, mirada por la que toca á enseñanza primaria, que es el mejor y mas inequívoco indicante, de su alteza ó de su mengua. “Es cierto,” dice, “que en épocas diversas se han establecido aquí por el interés privado algunas escuelas precarias; pero estas han estado siempre desnudas de forma y prestigio exterior, sin orden interior, abandonados á sí mismos los preceptores, sin proteccion, y en fin, privados de todos los elementos que las pudiesen dar realze, vigor y estabilidad; y de aquí se puede deducir el mezquino provecho que haya sacado el público de ellas: hoy tan solo existen tres escuelas de empresa particular, y en las tres es igual el plan de enseñanza, porque sus preceptores efectivamente no pueden enseñar mas que á leer, escribir, rezar, y algo de aritmética: ellos dicen que enseñan *ortografía*, pero *nemo dat quod in se non habet*. Ellos la ignoran, y se contentan con que sus alumnos den sus lecciones de memoria. Además de estas escuelas, hay algunas en los campos, de las que son compañía inseparable la inconstancia y el desorden. También hay algunas en la ciudad y en los campos, de mujeres, que solo enseñan á leer y rezar, y se echará de ver cuan breve tiempo necesitarán los discípulos para saber mas que las maestras. Estando ya, pues instruidos en cuatro preguntas y respuestas de Ripalda, y sabiendo leer el *ejercicio cotidiano*, pasan á acompañar á los padres *in horto miseriae*.”

Tales son los métodos varios y la naturaleza y constitucion de las distintas escuelas primarias que existen hoy esparcidas por el vasto territorio de los tres departamentos de esta isla. En nuestro próximo artículo presentaremos el cuadro de los resultados de estos métodos.



## SECCION SEGUNDA.

---

### LITERATURA.

---

#### ARTE DE BIEN DECIR.

#### LECCION NOVENA.

##### CLARIDAD Y NATURALIDAD DE LAS PALABRAS.

Comenzando á tratar de la claridad de las palabras, diremos que la poseen todas las que pintan con limpieza el objeto y corresponden á la instruccion del auditorio. Sin encarecer los primores de un escrito libre y luciente, porqué de suyo las espresiones ásperas y forzadas lastiman el oido y cansan el entendimiento, esplicaremos con detencion, como la impropiedad, la inexactitud é imperfeccion de las palabras, su redundancia, su ambigüedad y el uso de las voces técnicas, sabias ó cultas, deben evitarse por ser enemigas de la claridad del discurso.

Llámanse *impropios* los términos que espresan una idea distinta de la que pensamos enunciar; *inexactos* los que envuelven otras que no le corresponden en aquella circunstancia, é *imperfectos* los que á medias la esplican.—Es nuestro idioma uno de los mas difíciles de poseer con perfeccion por su riqueza en los términos que señalan los grados de los afectos y de las pasiones; y muchos que se precian de entendidos, por no estudiar con cuidado los sinónimos, dicen palabras diversas de



su pensamiento. La propiedad de diction que distingue al orador del vulgo de los escritores, exige un escrupuloso examen de la lengua y de sus modos de decir, que no puede reducirse á cuatro ejemplos de sinónimos como pensó Capmani é imitó Hermosilla. Y á mi entender la delicadeza del sentir, la perfeccion de las facultades receptivas y el análisis de los atributos de los cuerpos comparado á las influencias del ánimo y de sus afecciones, dan al language esta perfeccion; mientras que el estudio, última tabla de salud para la medianía, si produce imitadores, no engendra originales. Ni basta consultar la etimología para conocer el recto significado de las espresiones, pues hay términos sinónimos derivados de una misma, como *funesto* y *funeral* que salen de *funus* y no puede decirse *funeral secreto* ni *lamento funesto*. Cada palabra tiene significacion directa y rigurosa en castellano, y es muy importante conocer las ideas parciales que cada uno por sí encubre para la concision de los racionios, su limpieza y soltura.

El *pleonismo* ó *redundancia* que algunos toman por riqueza en el decir, siendo la piedra de toque que nos demuestra la duda del escritor y su poca confianza en los medios que emplea, es un defecto capital, pues quita al discurso su energía, la sencillez al concepto y la claridad á la espresion. Demasiado comun en los escritores antiguos, ni Granada se escapó del contagio.

En todas las lenguas la precision y la claridad nacen de la buena union de las palabras, y no hay ninguna que no esté mas ó menos espuesta á la ambigüedad de las sentencias. Particularmente los idiomas modernos cuyos nombres no mudan de significado por la terminacion, necesitan de mucho arte y finura para espresar el verdadero sentido de las ideas. Acostumbrados á interpretarlas desde el principio de la oracion, la cláusula que á primer aspecto parecía inteligible y fácil; si la examinamos escrupulosamente, está defectuosa y vaga. Este descuido en el hablar, es frecuente y sensible en hombres de grande ingenio que solo buscan la lógica del racionio y agolpando las ideas olvidan las espresiones que las vierten.

La *ambigüedad* ó *equivoco* de las voces es un pueril juguete de palabras indigno de las composiciones serias donde deben brillar solos el talento y la elegancia. Esos equívocos que jamás instruyen y que á veces logran provocar la risa, solo á las composiciones jocosas pertenecen. Andan en paran-



gon con ellos las palabras *homónimas* que escribiéndose y del mismo modo pronunciándose, varían de significado, como *vino*, sustantivo y verbo. Y hasta las que tienen igual sonido, como *amago*, *amigo*; *marle*, *martir*, quienes juntándose forman la *paronomasia* griega. Nunca se desconoce el estudio que dicta estas espresiones, y dañan á la claridad porqué solo, el análisis de la frase manifiesta la acepcion en que se toman, y cansar el entendimiento en valde, si en la burla es atractivo, es en lógica un defecto.

Indole tiene de bella la oratoria pues además de desechar los errores del conjunto, quiere ser atendida en sus mas insignificantes pormenores. Huye de las *voces técnicas* inseparables de las obras científicas y que no se han vulgarizado todavía; olvídalas en el trato social á menos de citar acciones ó de esponer objetos cuyo nombre castizo el buen gusto y la naturaleza repugnarán; y por último, tacha el que los escritores franceses al trasmitirnos sus ideas nos comunicaran su mal gusto en las metáforas y comparaciones. Ostentando conocimientos intempestivos de artillería y astronomía, nos dieron su *explosion* de la ira y el *movimiento retrógrado* de los estudios; que no valen nuestro *desahogo* y *decadencia*.

Mas si es una pedantería este abuso de las palabras técnicas, será mucha ignorancia desechar los términos facultativos si al discurso convienen símiles ó descripciones de las ciencias y las artes; pues siendo las palabras signos convencionales de la idea, y variando las acepciones de una voz al igual de los cambios de la vida social, si no se emplea la exacta se faltará á la claridad, precision y correccion que todo hombre instruido debe dar á su lenguaje. Prueba convincente de la necesidad de estudiar las voces facultativas con tanto mas empeño, cuanto mas aumenten los casos en que su conocimiento sea del todo indispensable. Aun entonces se desecharán las que solo entienden los profesores y anticuarios; y como sería locura hacer á todo orador militar, físico, astrónomo y poeta, basta un conocimiento general para usarlas con perfeccion. Demuestra Capmani la necesidad de entender estas palabras, criticando á un orador que al comparar al justo con un buen general, se espresa así. "El buen capitán en primer lugar debe *registrar* los soldados." Al cirujano toca *registrar* la herida, al vista los efectos, y al general corresponde *revistar* la tropa.

Como las palabras facultativas cambian tambien en pro-



porción con nuestros a delantos, se hablará mal diciendo: *hileras* por filas de soldados; *cabo* por gefe; *presidio* por guarnicion, &c. si nos referimos á tropas modernas. pues si no lo son, vienen muy á cuento por el sabor de antigüedad que dan al discurso. Es peculiar á los jóvenes que principian el estudio de una ciencia, y muy comun en los viejos que la ignoran y quieren pasar por entendidos, el abuso de términos estraños propios del arte que cultivan, y viven en su abundancia *secos como un hidrópico* segun la bella comparacion de Quintiliano. Estos solo merecen el nombre de pedantes.

El mismo título conviene á los amantes de palabras griegas y latinas, que aunque estén en el diccionario y no pertenezcan á ningun arte ó ciencia, son poco conocidas, y aun mas á los que por primera vez las introducen. Se llaman *sabias ó cultas* por derivarse de aquellas lenguas, y estuvieron muy en voga, lo mismo que las facultativas, desde los tiempos de Lope hasta mediados del siglo diez y ocho. Desdicha es, por cierto, lastimosa que el cantor del Alhambra descomponga como aquel sus versos mas hermosos. Nuestra lengua no goza de la libertad teutónica, ni admite ninguna palabra estraña sino cuando la es del todo indispensable; debiéndose quizá esta repugnancia á la creencia de que el idioma castellano, por hijo del latin, es inmejorable.

#### *Naturalidad de las palabras.*

Se llaman naturales las que parecen nacidas del asunto y corresponden tanto al tono de la obra que el lector piensa le hubieran ocurrido. Debemos esmerarnos en hacerlas tales, y particularmente en las circunstancias donde abandonando el lenguaje familiar acudimos al figurado, pues entonces solo el arte y la destreza alucinan al oyente prevenido contra el esplendor de la idea y la brillantez de la espresion. Así para hacer naturales las palabras metafóricas, es preciso que la fuerza del pensamiento oculte la figura y no permita detenerse en ella, pues solo quien está vivamente animado se sirve con naturalidad de palabras escogidas y enfáticas que de ningun modo necesita en las otras circunstancias. Bien puede decirse que *los ojos relampaguean* en la persona airada, y esta espresion tan rebuscada siendo la que mejor pinta el objeto, será la mas propia y mas correcta.



Mucho tino y muy buen gusto se requiere para ser natural hablando ó escribiendo; pues este precepto á primera vista tan sencillo, es el que topa con mas dificultades en la práctica. Ya el deseo de hablar con perfeccion nos hace enfáticos, ya el empeño de discurrir con sencillez desaliña el estilo, y bien queramos ostentar nuestros conocimientos con las flores de la erudicion, bien limitarnos á la didáctica forma de la escuela, sin saberlo abandonamos la razon y buen sentido: si se descubre el trabajo que costó la espresion, por lo desusado del término, por el modo de combinarle ó colocarle ó por la importancia que se le da sin tiempo y sin medida, el escrito quedará sin duda despreciado.

Para escribir con naturalidad, es necesario saber á fondo la materia y precaverse contra el ansia tentadora de singularizarse. La conviccion íntima, el vivo interés que se toma en el sujeto, la práctica de hablar y de escribir cuerda y juiciosamente, mirando la verdad, sencillez, claridad y coherencia de los pensamientos y de las palabras, y el mucho hábito de limar y de pulir; dieron á los grandes hombres de los pasados y presentes siglos, su modo de hablar correcto y elegante. El distinguió á Ciceron y Virgilio entre los romanos; á Boileau y Racine entre los franceses; es quien encanta en *el dulce la-mentar de dos pastores*, y quien dió á Moratin su *facilidad dificultosa*. Y no desmayemos al ver la imperfeccion de nuestros primeros ensayos, que aquel que nos asombra atleta, fué en un tiempo débil niño.

## CRITICA.

*Análisis de la "Coleccion de obras y documentos relativos á la historia antigua y moderna de las provincias del Rio de la Plata, ilustrados con notas y disertaciones."*

En el tomo perteneciente al año de 1837 del diario de la *Real Sociedad Geográfica* de Lóndres se dá cuenta de la obra histórico-geográfica que publicaba en Buenos Aires desde 1838, D. Pedro de Angelis, cuyo título es: "Coleccion de obras y documentos relativos á la historia antigua y moderna de las provincias del Rio de la Plata, ilustrados con notas y disertaciones." La obra constará de 8 tomos en folio, de los cua-



les han salido 6. Los cuatro primeros volúmenes, que eran los que habían llegado á Inglaterra á la fecha del Diario citado, contienen los documentos siguientes :

### TOMO I.

1.º *La Argentina, ó historia de las provincias del Rio de la Plata, desde que Solís descubrió este rio.* Escrita en el año 1612 por D. Ruy Diaz de Guzman. Está dedicada al Duque de Medina Sidonia, á cuya casa y familia pertenecía el cronista conquistador : ahora vé por la primera vez la luz pública su historia.

2.º y 3.º *Relacion del viaje de D. Luis de la Cruz desde el castillo del Ballenar, en las fronteras de la provincia de la Concepcion de Chile, por tierras incógnitas, habitadas por indios, hasta la ciudad de Buenos Aires, en el año de 1806.* Esta relacion da cuenta circunstanciada de la última empresa de descubrimientos hecha por los Españoles á estas Indias, y pinta las costumbres de los indios *Pequenches*, de la raza Araucana. Gracias á la diligencia del editor, se ha salvado este precioso trabajo, que yacía inédito y estaba á punto de perderse.

4.º *Coleccion de documentos relativos á la ciudad de los Césares, cuya existencia se suponía en los Andes, al sur de Valdivia.* Contiene las declaraciones é informes que en 1781 se tomaron por órden del gobierno de Madrid para averiguar la certeza de las tradiciones vulgares que corrían sobre esta nueva tierra de Jauja ó Dorado.

5.º *Relacion de un viaje emprendido desde Buenos Aires para explorar la costa patagónica hasta los estrechos de Magallanes, en 1745.* Por los P. P. Jesuitas Quiroga y Cardiel, por órden de S. M. C. El objeto de este viaje fué examinar la costa de Patagonia á fin de ver si se encontraba algun sitio aparente para fundar una colonia.

6.º *Proyecto para extender las fronteras de Buenos Aires hasta Rio-negro, por el capitan Undiano. Al que se añade el diario de un viaje desde Buenos Aires hasta la ciudad de Tulca; en Chile, por los señores Samudio y Souvillac. 1805.*

7.º *Memoria sobre los establecimientos españoles en la costa Patagónica formada con los informes del marqués*



*de Loreto, Virey de Buenos Aires*, por D. Francisco de Viedma, *Superintendente de dichos establecimientos*. 1784.

Contiene una noticia de los varios establecimientos formados por los Españoles en la costa oriental de Patagonia desde la desgraciada expedicion de Sarmiento hasta el establecimiento de las colonias en S. José, Puerto Deseado y S. Julian en 1788; y de las causas que sobrevinieron para su total abandono.

## TOMO II.

8.º *Descripcion del Potosí y sus dependencias en 1787, or su gobernador D. Juan del Pino Manrique.*

Esta es la única historia auténtica, segun Angelis, que hasta ahora se ha publicado de aquella famosa ciudad, cuyas minas han abastecido de oro al mundo entero. Comienza desde la conquista y descubrimiento de sus ricos mineros en el año de 1546. Comprende tambien la descripcion de los distritos de Porco, Chayanta, Chicas, Lipes y Atacama que formaban parte de la Intendencia del Potosí, en una estension de cerca de 600 leguas. La poblacion ascendía entonces á 216.871 almas, de las cuales residían en la ciudad de Potosí 24.206. Observa el editor, que en 1611 se estimaba que había en la ciudad solo 150.000. Del descubrimiento de las minas á 1783, ascendió la cantidad de plata, cuyos Reales derechos se pagaban allí, á la enorme suma de \$ 820.512.893 y supone que otro tanto casi se habia estraído de ellas por alto. Las locuras del vecindario, dicen que se igualaban á sus riquezas : se cuenta que en la jura de Carlos V. gastaron 8.000.000 de pesos y los funerales de Felipe III, les costaron nada menos que 6.000.000. Puede formarse idea de los caudales de algunos vecinos por la dote que llevó al matrimonio en 1612 la hija del general Mejía, que ascendió á \$ 1.000.000 ; y pocos años antes á \$ 2.300.000 la que llevó otra hija de otro general llamado Perera.

9. *Historia de Paraguay, las provincias de la Plata y Tucuman, por el P. Guevara, fraile jesuita.* Tom. I.

Esta historia alcanza hasta el año de 1621: se escribió en dos tomos; pero solo se publica el 1.º porqué el 2.º le mandó á España el Virey Bucareli. El que ahora se imprime se dividió en dos partes, la 1.ª hace relacion del gobierno, usos y costumbres de los indios indígenas con algunas descripciones de varios objetos de la historia natural de la comarca; la 2.ª



contiene la historia de sus gobernadores desde 1515 hasta 1620.

10. *La Argentina, ó conquista de la provincia de la Plata, poema historial*, por el archidiacono Martin del Barco Centenera. 1601.

Este poema que no es mas que una crónica rimada, como la llama el editor, con intenciones de imitar la *Araucana* de Ercilla, ya se publicó anteriormente en la excelente coleccion de Barcia, *Historiadores primitivos de las Indias*; pero Angelis, dá otra version nueva de él, libre de los errores y equivocaciones, que, segun dice, tiene la edicion de Madrid.

11. *Descripcion del rio Paraguay desde las bocas del rio Xaurú hasta su union con el Parana*, por el P. Quiroga, jesuita.

Este fraile que es el mismo del núm. 5 fué comisionado en 1752 para que, junto con Flores, marcasse los límites entre las posesiones portuguesas y españolas en las bocas del Xaurú, conforme al art. 6.º del Tratado entre España y Portugal firmado en Madrid en 1750.

12. *Diario de la navegacion y reconocimiento del rio Tebiquari; obra póstuma de D. Felix de Azara*. 1785.

Basta mentar el nombre de este docto español, para despertar la curiosidad. Su obra póstuma, mas bien que el modesto título que le puso, podría llamarse "Escursion durante un mes por el Paraguay." El autor salió de la Asuncion por el camino que va á Villa-rica en lo interior; de aquí pasó por Casapa, llegó á Yuti, donde se embarcó en una canoa para seguir el rio Tebiquari hasta que entra en el Paraguay. Volvió á caballo por la orilla derecha de aquel rio, árdua y dificultosa empresa en aquella estacion por las avenidas é inundacion de toda aquella tierra. En medio de las mayores incomodidades y molestias, picado de mosquitos y de otros mil insectos venenosos, hizo sus observaciones científicas con la mayor prolijidad, tanto que bastan para formar el mapa exacto de una parte considerable del Paraguay.

### TOMO III.

13. *Relacion geográfica y estadística de la Intendencia de Sta. Cruz de la Sierra*. Por D. Francisco de Viedma, Gobernador. 1788.

La tierra aquí descrita está situada en medio de unas ser-



ranías inaccesibles casi, distante de la costa, sin relaciones mercantiles, y que solo tenía trato y comunicacion con las tribus incultas de las regiones comarcas;—y sin embargo rica y poblada, y abundaba en los dones mas esquisitos de naturaleza: azúcar, café, cacao, arroz, algodón, miel de abejas, añil, eran sus producciones, y en sus entrañas contenía preciosos minerales. El gobernador Viedma informa al gobierno de Madrid sobre estas circunstancias, y le propone un plan de administracion en esta obra, digno de mejores tiempos.

14. *Noticias varias sobre la provincia de Tarija*, por don Juan del Pino Manrique, gobernador de Potosí, en una carta al ministro D. José Galvez. 1785.

Tarija es hoy la provincia fronteriza de la república Boliviana hacia el Sur: Manrique la describe como una serie de valles deleitosos de blando y apacible clima y suelo fertilísimo; en ninguna parte de América, dice, he visto tierra comparable á esta. En ella se dá con abundancia trigo, maíz, la yerba *mate* del Paraguay, cacao, cera y todo lo demás necesario para la vida. Pero con todas estas ventajas, añade, poco ó nada se sabe de esta provincia; para corregir esta ignorancia escribió sus *Noticias*.

15. *Diario de un viaje á las grandes lagunas Salinas en las Pampas de Buenos Aires*, por D. Pedro Andrés García. 1810.

Antiguamente se abastecía de sal el pueblo de Buenos Aires en las grandes lagunas del sur, aquí descritas; pero como las tierras en que estaban situadas se hallaban pobladas de indios bravos, era menester mandar gente armada para que escoltase las expediciones que con tal objeto se hacían á ellas. Algunas (la de 1778) consistía de 600 carros, con 12.000 bueyes para tirarlos, 1000 hombres escoltados por 400 soldados y 2600 caballos: otras veces llevaban artillería para infundir mas respeto á los indios. En 1810 fué nombrado D. Pedro García de comandante de una de estas expediciones, y como que era además hábil geógrafo, se le encargó que tomase notas particulares sobre el aspecto físico del país por donde iba, y levantase un plano de él lo mejor que pudiese. Así lo hizo en su *Diario*, en el que además ofrece curiosos pormenores sobre los indios de las Pampas, que son una especie de gitanos en sus usos y costumbres.

16. *Memoria sobre la navegacion del Rio tercero y*



*otros afluentes del Paraná por D. Pedro Andrés García. 1813.*

El objeto de este papel es probar la facilidad que presenta el rio mencionado, navegable por barcas hasta el paso de Terreira, para el transporte de las producciones de las provincias de Córdoba y Cuyo á Buenos Aires.

17. *Relacion histórica, geográfica y política de las ex-misiones de los Jesuitas en el Paraguay*, por el gobernador D. Gonzalo de Doblas. 1785.

En toda la coleccion no se encuentra una obra mas interesante que esta: su contenido responde cumplidamente á lo que ofrece su título, pues encierra la relacion mas circunstanciada de las que hasta hoy teníamos, del Paraguay. Doblas fué nombrado para dirigir el nuevo sistema de gobierno establecido en los pueblos Guaraníes, después de la espulsion de los Jesuitas en 1768;—sistema, por cierto, lleno de errores, y que en pocos años logró dar al traste con aquellos famosos establecimientos. Llegó sin embargo á tiempo para preveer y predecir su inevitable suerte, si no se ponía un radical remedio al mal, cambiando de sistema, pues en los primeros 15 años que siguieran á la expulsion de los jesuitas la poblacion bajó de 100.000 almas á 66.000. Aunque bajo un punto de vista geográfico, esta obra es excelente, todavía lo es mas porqué corrige algunos de los innumerables errores que respecto á las misiones jesuíticas en el Paraguay andaban muy validos, y justifica en gran parte á los P. P. de los calumniosos ataques que les dirigieron sus enemigos.

19. *Viaje de Federico Schmidel al Rio de la Plata en 1534.*

Este viaje ya es muy conocido en Inglaterra, donde se ha publicado en la mayor parte de las colecciones de viajes primitivos á estas Indias.

20. *Papeles varios sobre la fundacion de Buenos Ayre. en 1580 por Juan de Garay; la de Montevideo en 1724 &c.*

Los redactores del *diario de la sociedad geográfica de Lóndres*, de donde hemos estractado esta noticia, prometen que en el número próximo de su obra seguirán dando cuenta de los documentos que contienen el 4.º y siguientes tomos de esta preciosa *coleccion*. Nuestro orgullo nacional se ha mortificado un poco al haber de ocurrir á un periódico ingles para re-



cibir la noticia literaria que prece de de una obra tan eminente-mente *española* y que tanto cede en honor de nuestros antepasados, conquistadores de estas tierras. Nos lisonjamos que al leer el catálogo anterior, no faltarán curiosos que en las frecuentes comunicaciones mercantiles que hay entre este puerto y el de Buenos-Aires, encarguen algunos ejemplares de la obra de Angelis: todo no se ha de reducir á cambio de azúcar y café por tasajo y cueros.

### *El espíritu del siglo.*

Con este título, un poco enigmático, empezó á publicar en 1835 el Ecsmo. Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa el *bosquejo*, segun el mismo autor le califica, de un *curso de politica aplicado á los sucesos contemporáneos*, cuyo cuarto volúmen apareció á fines del año anterior, segun podemos inferir por los periódicos de la corte, que hablan de él en términos no menos favorables que de los que le precedieron. Hace tiempo que deseábamos emitir con la acostumbrada imparcialidad nuestra opinion acerca de esta notable produccion, y solo esperábamos á que estuviese terminada; pero como por una parte su publicacion se hace con tanta lentitud, y por otra ni aun se puede colegir de lo que ya está impreso lo que resta inédito, puesto que ofreciendo su título tratar del espíritu del siglo, es decir, á lo que se nos alcanza, del siglo en que vivimos, se encuentra todavia al finalizar el cuarto volúmen en sus umbrales, nos ha parecido conveniente variar de propósito, y dedicar el presente artículo á los tres primeros volúmenes que obran en nuestro poder, á reserva de destinar posteriormente uno ó mas artículos á las reflexiones que nos sugieran los restantes, si es que nos alcanza la vida, la voluntad y los medios de escribir sobre estas materias.

El Sr. Martinez de la Rosa había dado en su larga y laboriosa carrera literaria muestras de ser uno de los ingenios mas fecundos, y de los que con mas felicidad se han ensayado en géneros distintos y aun opuestos. Muy jóven todavia dio en una linda comedia de circunstancias, evidentes señales de



que seguiría muy de cerca las huellas del ilustre Moratín, marcando con singular destreza los caracteres, especialmente el del protagonista, y animando la acción con aquel urbano aticismo que es el alma de la buena comedia, dotes que aun resplandecen mas en la titulada *la niña en casa y la madre en las máscaras*, que el público ve frecuentemente con gusto y ha obtenido elogios de todos los inteligentes. Casi al mismo tiempo admirábamos en sus tragedias, la valentía de expresión y el poder de la elocuencia popular en la *Viuda de Padilla*, la ternura y la esquisita sensibilidad de los mas dulces afectos en *Moraima*, y la sagacidad y profundo conocimiento de los recursos del arte para hacer interesante en un teatro moderno el mas trivial y mas marcado de los argumentos de la escena griega en el *Edipo*. Pocos hombres han descollado á la vez en estos dos géneros; y aunque el Sr. Martínez de la Rosa es, como Voltaire, mucho mas trágico que cómico, sus trabajos en este último bastarían para dar una honrosa reputación á cualquiera otro menos conocido en la república de las letras. *Aben-Humeya* y *La conjuración de Venecia*, piezas á nuestro entender mal apreciadas, especialmente la primera, ofrecen toda la valentía y frescura del género romántico sin las insostenibles barbaridades que con harta frecuencia le deslucen.

Las composiciones líricas de este recomendable autor se distinguen mas bien por el buen gusto y pureza con que están escritas y por la falta de defectos, que por bellezas de primer orden, notándose en ellas cierto amaneramiento y apego á las formas de la antigua escuela, que no se avienen con el atrevimiento y desenvoltura que afecta la poesía en nuestra época. Al caracterizarlas en estos términos, ni las aplaudimos ni las reprobamos, porque ni nuestros principios literarios distan mucho de los que profesa el escritor granadino, ni nos suponemos con el prestigio necesario para oponernos á la corriente, vaya bien ó mal encaminada. Lo único que podemos decir, no en su abono porque no le necesita, sino para ilustrar el asunto, es que su práctica es la realización de su teoría, y que á diferencia de otros muchos, observa cuidadosamente en todas sus obras los preceptos que establece en su preciosa traducción de la epístola de Horacio, en su poema del arte poético, y en las notas con que le enriquece, advirtiéndose tanto en estas como en todas las demás producciones de su pluma, vasta erudición, esquisito gusto y esmerado estudio en la pureza y propiedad



del lenguaje, aunque abusando á veces de ciertos idiotismos que si empleados con discrecion agradan por su novedad, se convierten en defectos cuando se usan con escesiva frecuencia.

Si saliendo del florido campo de la literatura, nos encumbamos con el Sr. Martinez de la Rosa por las agrias y empinadas cuestas de la política, ni es empresa facil la de apreciar su mérito, ni nuestro juicio estaría quizá en consonancia con el de la mayoría de los contemporáneos. Todos le conceden virtudes patrióticas en grado eminente; pero muchos le niegan el tino y sagacidad práctica que se requiere para el manejo de los negocios, como si su largo y estrecho comercio con las musas le hiciese menos apto para el trato y direccion de esta sociedad mezclada de bien y mal en que andamos revueltos y confundidos. A la posteridad tocará probablemente recoger el fruto de sus tareas como legislador, como ministro y hombre de estado, y ella será tambien la que juzgará de la oportunidad de las instituciones con que quiso dotar á su patria, y le retribuirá imparcialmente la porcion de gloria y prez que le corresponda por la activa mano que ha tenido en los sucesos de la época: lo que sí es cierto es que consecuente siempre, y caminando á la par sus acciones con sus palabras, ha podido decir sin temor de ser desmentido, al concluir la advertencia que precede á la obra que nos ha sugerido estas reflexiones: "me infunde á la par satisfaccion y confianza el recordar que escribí la primera parte en una época de proscripcion y de infortunio; que me hallé después, no se como, en un puesto tan elevado como peligroso; y que puedo publicarla ahora sin tener que mudar de opiniones, que arrepentirme ni que sonrojarme."

Las ideas y las opiniones políticas de un hombre adornado de tan espléndidos talentos, y que tan conspicua parte ha tomado y continúa tomando en los negocios públicos de nuestra patria, interesan en gran manera, ya por la influencia que ejerce en los destinos de esta misma patria, tan combatida de recias tempestades, ya por el peso y autoridad que añaden al lado á que se arrimen; y aunque bajo este punto de vista, puede decirse en verdad que el Sr. Martinez de la Rosa no necesitaba haber escrito esta obra, ni en ella nos revela nada de nuevo, estando desenvuelta su doctrina y digamoslo así, el símbolo de su sistema político en los actos de su administracion, y aun mas explícitamente en los elocuentes discursos que ha pronunciado en una y otra época en las reuniones de cortes, todavía



es objeto digno de atencion y estudio verle esponer estos mismos principios en términos generales, y sin concretarlos á casos particulares, como hasta ahora lo había hecho en todas las ocasiones que dejamos mencionadas.

Titúlase la obra, como ya hemos dicho, *espíritu del siglo*, así á secas y sin mas esplicacion, á no ser que se tome en este sentido el nombre del autor que sigue inmediatamente después de estas pocas palabras; y por cierto que un nombre tan conocido equivale á un larguísimo comentario. Este título pica la curiosidad, porque á muchos se les hace difícil de creer que un siglo tan sensual y tan descreído como el presente tenga algun espíritu bueno ni malo, y los que mejor dispuestos se encuentran á su favor, le concederán á lo mas el espíritu del caos y de la confusion: así es que ya emprendemos la lectura con un ansioso deseo de saber como el autor desentraña y nos revela el *espíritu del siglo*.

“Una vez destruido, dice, el imperio romano por los pueblos del norte, y formadas diferentes naciones con los escombros de aquel coloso, fácil es observar en todas ellas un espectáculo muy semejante, aunque modificado en cada una por circunstancias particulares. Durante algunos siglos se van borrando sucesivamente los vestigios de la antigua civilizacion; la religion y las costumbres de los vencidos procuran amansar la ferocidad de los vencedores; y aislado cada reino por sí, presenta en su régimen interno el triste cuadro de pueblos oprimidos y miserables. Unicamente es digno de notar que en aquella época de barbarie, y del seno mismo de unos pueblos que parecían destinados á destruir la sociedad civil, nacieron cabalmente las dos instituciones mas libres de que se glorían los tiempos modernos: *el gobierno representativo y el juicio por jurados*.”

Y en efecto, si observamos detenidamente el régimen interno de esas decantadas repúblicas de Grecia y Roma, nos convenceremos de que bajo el nombre de libertad encubrían la mas intolerable servidumbre, y de que todo el secreto de su política consistía en suprimir la dominacion de la unidad y someter al ciudadano sin la menor defensa á la inflexible tiranía de la muchedumbre. La libertad civil, la facultad de pensar y obrar segun á cada uno le parezca con tal que no perjudique á los demás, ni se oponga á las instituciones del país, fué absolutamente desconocida de aquellos pueblos, entre los cuales por



Regla general la gran mayoría de la nación, reducida al estado mas abyecto y miserable, carecía de todo derecho, de toda garantía, y hasta de personalidad. En cuanto á la clase privilegiada, la clase de los ciudadanos, la ley se entremetía hasta en los mas insignificantes pormenores domésticos, y nadie podía comer, vestir ni pasearse sino cuando y cómo aquella lo había determinado. El estado, juez y legislador á un mismo tiempo, se constituía con frecuencia parte contra el ciudadano, y le oprimía con el peso de su inmensa autoridad. Aun en las acciones civiles y en los delitos comunes, devueltos á los tribunales ordinarios, son célebres en la historia las iniquidades jurídicas de los de Atenas y Roma; siendo fácil demostrar por estas y otras consideraciones, que los antiguos daban á la palabra *libertad* una acepción muy distinta de la que le han dado los pueblos modernos, y que entre ellos solo significaba la independencia del estado sin la menor connexion con la condicion del ciudadano. Las grandes garantías del gobierno representativo, cosa de que ni aun tuvieron los griegos y romanos la mas remota idea, del juicio por jurados, y de la responsabilidad ministerial, son invenciones de una época posterior, nacidas como advierte con suma precision el Sr. Martinez de la Rosa, del seno de la barbarie, y de aquel mismo caos que amenazó disolver la sociedad hasta en sus mas remotos elementos.

Pero antes que el caos se desembrollase, y que los grandes fragmentos de la unidad romana se constituyesen en naciones separadas, transcurrieron muchos siglos de confusion y anarquía, en que la Europa careció de historia, de geografía, de idioma, de leyes y aun de sistema religioso, como se evidencia por la facilidad con que los pueblos invasores abandonaban el culto de los ídolos por el arrianismo, y este por el catolicismo, segun los tiempos y las circunstancias, adoptando por lo común la religion que encontraban dominante en el país en que se establecían. La fuerza material era entonces la que decidía de la suerte de las naciones, la que ensanchaba ó comprimía sus límites, la que las borraba del mapa ó las hacía reaparecer en él de nuevo. Mas aquellos rudos conquistadores no dejaban de conocer que para gobernar los estados que se iban formando, darles consistencia y asegurarse en su posesion, necesitaban del auxilio de la inteligencia, y como esta se había refugiado en los templos del culto católico, una política interesada los condeja á abjurar el paganismo ó la heregia de



que algunos estaban ya impregnados, y así se esplican las conversiones en masa de aquella época, y la estrecha alianza que poco después se estableció entre el sacerdocio y el imperio, la cual á su vez produjo el *espíritu guerrero y religioso* de los siglos posteriores hasta el décimo tercio, cuya mas brillante manifestacion fué la de las expediciones ultramarinas conocidas bajo la denominacion de *cruzadas*.

Nuevas ideas y nuevas necesidades, emanadas de aquellos mismos acontecimientos, empezaron á enfriar el espíritu guerrero y religioso, y á dar origen al *espíritu mercantil* que empezó á manifestarse durante el siglo XV en las expediciones á unas y otras Indias de los españoles y portugueses. El siglo XVI vió nacer la reforma religiosa y política á favor del *espíritu de controversia*, desenvuelto por los medios de instruirse que inesperadamente adquirieron los pueblos. Debilitándose este á su vez, adquirió nuevo vigor en el siglo siguiente el *espíritu mercantil*, que pudo hermanarse con el *espíritu filosófico y quisquilloso* del siglo XVIII, siglo de *ensayos* terminado con el drama sangriento y terrible de la revolucion francesa.

“Las resultas de este gravísimo acontecimiento,” continúa el autor, cuyas ideas casi no hemos hecho mas que extraer, “que ha trastornado la faz del mundo, son las que han fijado el *carácter propio del siglo en que vivimos*: no se apetecen ya las curas maravillosas de los empíricos, sino mejoras prácticas en el gobierno; á las teorías de imaginacion ha sucedido el exámen de los hechos; y desacreditados los sistemas extremos, solo se ocupa la generacion actual en resolver el problema mas importante para la felicidad del linaje humano: *¿cuales son los medios de hermanar el orden con la libertad?*”

Sentados así los preliminares, y establecido el programa de la obra, se empeña el autor en probar que tal es efectivamente la tendencia de nuestro siglo y el espíritu que le domina; y partiendo del principio de que *la historia de los últimos cincuenta años encierra mas lecciones de política que la larga serie de muchos siglos*, se dedica al parecer á esponerla en un estenso comentario, suponiendo al lector impuesto de los acontecimientos, y haciendo sobre ellos profundas y esquisitas observaciones, en que luce su vasta instruccion y su estenso conocimiento de los hombres y las cosas, sazonado por la práctica de los negocios, por la adversidad y por la dura



esperiencia, que descubre el vacío y la nulidad de los mas halagüeños sistemas. Si en las obras anteriores del Sr. Martinez de la Rosa hemos admirado al poeta y al literato de fino gusto y delicado criterio, en esta veneramos al sagaz y consumado estadista que nos revela el origen de las calamidades públicas, los medios de remediarlas y los de impedir su repetición; y si antes pudo alguna vez tomársele por un hombre amable, apasionado á los estudios amenos y floridos, de hoy en adelante es forzoso considerarle como un ciudadano útil, acreedor por su ciencia y por el uso que hace de ella al respeto y consideración que justamente le tributan todas las personas honradas, que se interesan por la gloria y felicidad de la nación española.

Los cuatro volúmenes publicados hasta la fecha comprenden la historia de la revolución francesa desde su principio hasta el establecimiento del gobierno consular á fines de 1799. No es nuestro ánimo seguir al autor al través de aquellos inauditos y tantas veces narrados acontecimientos, que aprecia y juzga á nuestro entender con justicia y verdad. Solo si es trañamos que escribiendo en España y en una época en que tanto se abusa de las ideas demagógicas de la referida, evite cuidadosamente la aplicación de los sucesos que refiere y comenta, á otros mas recientes en que se descubre el espíritu de imitación, y se limita á observaciones generales, aplicables á todos tiempos y circunstancias. Quizá considerando el estado de la opinión pública y la exasperación de las facciones que destrozan el seno de la patria, ha creído mas conveniente darles una lección indirecta, que presentarles á la vista el cuadro de su insensatez y lastimosos extravíos.

El Sr. Martinez de la Rosa pasa con razón por uno de los mas hábiles escritores que hoy posee la nación española, y la obra que nos ocupa no será ciertamente la que le haga perder la reputación que bajo tal concepto tiene adquirida. Como muestra de esmerado lenguaje y de sólido raciocinio, terminaremos este artículo con el pasaje siguiente, que puede mirarse como el resumen y compendio de toda su doctrina.

“En el estado en que se hallan las naciones de Europa difícil es que se crea seguro un gobierno, aunque logre refrenar por algun tiempo el anhelo de reformas; ni es menos difícil que el partido que trastorne un estado, y quiera sostenerse por medios violentos, adquiera seguridad ni firmeza: los triun-



fos del despotismo ó de la anarquía podrán ser rápidos y aparecer decisivos, pero no pueden ser duraderos.—Los *intereses reales* de la sociedad son el centro comun á que deben encaminarse todas las combinaciones políticas; y si llegan afortunadamente á concurrir en este punto, se ha conseguido el fin de los legisladores: sus leyes afianzarán la certeza de su duracion, no en el apoyo moral de los juramentos, ni en los esfuerzos de la virtud, ni en el arrebató del entusiasmo; sino en el principio natural, sencillo, permanente, de la *utilidad propia*.—Este es el gran secreto de la estabilidad de la constitucion inglesa: se le notan faltas, se le imputan imperfecciones, se le anteponen otros modelos; pero entretanto aquella máquina se mueve, se mejora sin destruirse, llena cumplidamente su objeto. Se han desplomado muchos tronos, han perdido su libertad muchos pueblos, han envejecido casi al nacer muchas constituciones; y en medio de estos vaivenes y á pesar de tantos trastornos, la monarquía inglesa continúa próspera y firme, siendo la admiracion y envidia de las demás.—¿Y á qué se debe este fenómeno estraordinario?.... A que por un concurso feliz de circunstancias han logrado *hermanarse los intereses de la sociedad con las instituciones políticas*; á que los derechos de la nacion no estriban solo en documentos, sino que se apoyan en intereses; y que estos forman un vínculo comun, un encadenamiento tan fuerte, que resiste al ímpetu de las pasiones y al embate de los partidos.”





## SECCION TERCERA.

### COSTUMBRES.

#### MARIANO O LA EDUCACION.

##### TERCECA PARTE.

¿Y como vamos á viajar?... preguntaba Mariano á su madre y padre, quienes por distraerle y distraerse de la pasada aventura, y sobre todo porqué se acercaba el tiempo de la zafra, pensaban en irse al ingenio. Supongo que cuando el pobre muchacho preguntaba esto, no habrá lector tan romo que no haya comprendido á las mil maravillas que se rompieron sus grillos y cadenas, si tales grillos y cadenas hubiera habido, y que había cesado de estar á las órdenes del Sr. Gobernador de la Cabaña.—Están apostados cuatro trios, dijo la Señora, y con cuatro trios hay para llegar á.... —Sí, sí, cuatro trios: ¡lo que entiende vd. de eso! dijo Mariano con cierta sonrisita, porqué como no hay caminos de hierro, ni se conocen aquí las postas, los canales.... qué, qué, para vds. será esto un asombro, ¡pero para mí!.... — Pues mira, replicó D. Vicente, disgustado ya hasta no mas; con esos trios, con nuestras volantes, sin caminos de hierro, y sin toda esa barahunda que has armado, correremos lijaramente y no tardaremos diez horas, atravesando veinte y siete mortales leguas, en llegar á la Emulacion.—



No se enfade vd. mi querido papá, yo digo las cosas como las veo. como las he visto, ¿qué, quiere vd. que me saque los ojos? —No, no, dijo Da. Marcela que son muy hermosos tus ojos; pero niño te equivocas si crees que no tenemos caminos de hierro, y si estuviese á mano para nuestro viaje, habías de atravesar un pedazo en que se vuela ya, no se corre por las llanuras de nuestras fincas en que á la verdad no había mas, hace poco, que lodo y atascaderos, como no se encuentra otra cosa por cualquiera otra parte que se eche.— Esto es que se emprende un ferro-carril, aun cuando todas las demás rutas estén intransitables, ó por mejor decir nulas; á manera de aquel que sin camisa ninguna se hace una de olan batista, en lugar de comprar una docena de breña.—Mira, no vas muy desatinado en eso, dijo D. Vicente; pero reflexiona sin tu acostumbrado aturdimiento: en un país donde los transportes son tan costosos y tan indispensables para nuestras esportaciones, el acelerarlos, el facilitarlos cuanto sea posible es hacer un gran bien, y de tal naturaleza que los beneficios pueden proporcionar el que por otros rumbos se abran iguales comunicaciones, y la prosperidad del país se acreciente infinitamente. Así, pues, no hay que criticar las cosas, ni olvidar que un sarcasmo, una burla, no son razones que puedan influir en lo mas mínimo contra lo que sea verdadero ó útil.

A pocos dias de esta conversacion, todo estaba listo, las volantes con sus tríos, los negros caleceros con sus sombrerones de paja, sus machetes de puño de plata y sus fajas encarnadas, ya una carreta se había llevado antes en posta de escarabajos los muebles y efectos que mas necesitarían en la peregrinacion, y otros negros á caballo y en unos fardos, llevaban ropas, comida y otros menesteres mas á la mano, amen de los baules y maletas que adornaban las zagas de las dos volantes. Da. Marcela con la negra María de Jesus ocupó la primera, y D. Vicente con su hijo Mariano la segunda, poniéndose toda la caravana en movimiento mucho antes que el sol principiase á dorar la loma de la Cabaña, que miraba Mariano aun con cierto ceño, y de la que Da. Marcela, apartaba los ojos con un suspiro que le salía de los talones. Rápido, alegre era el movimiento de los lijeros carruajes, elegante y gracioso el traje de los diestros caleceros, á pesar de todas las prevenciones de la educacion, Mariano lo sentía así, aunque no lo confesaba, pero se dejaba llevar de este bienestar delicioso é inesplicable,



que producen en nosotros las escenas de la naturaleza, la vista del campo por la mañana y la salida del sol. D. Vicente llamó la atención de su hijo sobre la rica vegetación que los cercaba por todos lados, á pesar de lo avanzado de la estación, y de la lozanía y frescura de las plantas y árboles en el tiempo en que todo es muerte, y un páramo yerto en los climas mas allá del trópico.

—Ves, hijo, aquí venimos á gozar de las dulzuras del campo, cuando en Europa todo el mundo corre á las ciudades á buscar el rincón del fuego, y los frutos mas ricos de nuestro suelo se nos presentan, cuando las plantas y árboles del antiguo mundo apenas dan signos que han de revivir un dia: por mas que digas, esto es bello, esto es ameno, y sobre todo es rico; en fin es tu patria, donde tienes á tus deudos, y el caudal conque has de sostener tu existencia cómoda y dignamente en la sociedad; reflexiona, mi querido Mariano, los conocimientos que has adquirido en tantos y tan variados estudios deben haberte convencido, de que yo no pondré nada; y de que todos mis desvelos son por tu felicidad, de la cual tú huirías obstinada y neciamente, si por no escuchar mas que tus prevenciones de Europa menospreciaras las realidades de América.?

—Mi querido padre, no parece sino que Emilio le ha encargado á vd. el continuar sus sermones, y por fin, perdóne vd. mi claridad: él no tiene la culpa de que yo sea así, ¿pero vd, Señor? Vd. que me envió tan chiquito á que me hiciera inglés ó francés y no habanero ¿debe culparme porqué efectivamente se hayan conseguido sus designios? Yo conozco cuanto vd. me ha dicho, advierto la belleza, la vegetación, la vida que aquí nos rodea por todas partes; pero no veo mas que la naturaleza, y yo me he educado en una sociedad muy adelantada; sin duda alguna si yo no hubiera tenido mas que estos alimentos, si un agua extranjera no hubiera refrescado mis fauces, yo no gustaría mas que de las producciones de los árboles á cuya sombra nací, y de los ríos que circundan el suelo de mi patria; vd. lo pensó de otra manera, y por mas que me crea tan prevenido, imagino que vd. lo hizo por mi bien, y se lo agradezco, aunque en este momento veo dos cosas muy tristes, que yo no soy dichoso en esta situación en que me encuentro, y que vd. lo es mucho menos al considerarme en ella.... Estas últimas palabras sepultaron á D. Vicente en una



melancólica cavilación, y Mariano calló como el que ha hablado mas de lo que debía, sin haberse podido contener aunque lo hubiera deseado. A poco rato, y ya con dos horas de camino pararon en la taberna de... (pues los nombres propios casi todos los he olvidado) para tomar algun refrigerio, que el vienteillo de la mañana, y el movimiento abre hasta el apetito de un ricacho de cincuenta años que no piensa mas que en sus talegas: dichosamente Da. Marcela había hecho envolver entre anchas y frescas hojas de plátano unos pollos asados, y no faltaba un poco de buen salchichon, que añadidos á unos huevos que frieron en la taberna, y un poco de picadillo que aseguró María de Jesus que en aquella taberna *se poria comé*, que ella lo fiaba, con los indispensables dulces, y un *soi-dissant* tapa larga, que en conciencia era un vinagrillo bastante mediano, darán una idea mediana del desayuno de nuestros viajeros. Mariano fruncía las cejas y exclamaba, —vds. me regañarán cuanto gusten ¿pero es esto una posada? es este un lugar donde las gentes cultas y racionales han de reposar y alimentarse? No han visto vds. como ese gasnápiro con la camisa de fuera y el sablote en el costado, se encajó en la tienda montado á caballo y como si la fuera á tomar por asalto? Y vds. quieren que yo les diga que esto es lo mejor del mundo, y que olvide aquellas posadas, ¡aquellas *auberges*! aquella finura, aseo, prevision!.. —Basta, basta, dijo D. Vicente, por S. Nicolás, ese gasnápiro que tú dices, es un guajiro, vestido no con indecencia como tú crees, sino de una manera propia para el clima, y hasta cierto punto graciosa; y si hubieras viajado por España, convendrías en que los *saraguelles amples* de nuestros valencianos, son mucho menos honestos, y no digo nada de los celebrados escoceses que andan en nagüetas como cristos viejos. —Hubiérame dispensado de buena gana de ver saltar á caballo á ese bendito de Dios en la taberna hasta el mostrador, con riesgo de romperse la nuca y de lastimar á algunas personas, mucho mas cuando en la mano izquierda llevaba su gallo inglés, pues irá á alguna pelea ó vendrá de ella.

—Pues mira, mira, dijo Da. Marcela, por vida mia que no le falta razon á Marianillo, en lo que dice de estas tabernas: hay tanta porquería... y luego... ya sabes tú lo que nos pasa con la que está en la esquina de la Emulación: allí van los negritos, y no es lo peor eso sino que van tras ellos nuestras niñas, nuestros muniatos y hasta el azúcar: toman todo esto,



por diez veces menos de lo que vale, y lo pagan con aguardiente de caña á diez veces mas de lo que puede costar. Yo pregunto ¿como ha de llamarse á esto?...

Vaya, vaya, replicó D. Vicente, en todas las cosas hay malo y bueno, y ¡cuando se quieren mirar con malos ojos!.... Un poco de imparcialidad.... yo quiero enseñarte esta taberna, para que formes una idea clara de ellas; aun hace mucho calor, y nuestra jornada hoy ha de ser corta; no será perdido el tiempo que empleemos en este exámen, porque te instruirás, y conocerás tu país. Levantáronse con efecto padre é hijo, mientras Da. Marcela con su negra buscó un lugar mas retirado donde encender su tabaquito.—Ven, decía D. Vicente á Mariano, recorramos estos patios, estas salas; una taberna en el campo tiene mucho que ver; mira, aquí fuercen tabacos porque el fumar que va siendo una necesidad en todo el mundo, es aquí la primera de todas.—¡En todo el mundo!... En París no se fuma sino en los *estaminets*...—Y en donde tienen gana de fumar... ¡hay tal manía de encajarnos á todos caldos tu bendito París! lo seguro es que los franceses nos compran ahora á las mil maravillas nuestro oloroso ambar, nuestro riquísimo tabaco, y que han dado al diablo aquella especie de pajazo que tomaban con su *scaferlati*, ó como le llaman, tan á propósito para desollar la garganta como para sofocar las narices con su humareda; y estoy seguro de que no será solo en los *estaminets* donde chuparán nuestros deliciosísimos tabacos de la vuelta de abajo. En fin, sea como quiera, necesario es que conozcas que siendo un artículo indispensable en la isla, es muy agradable encontrarle por todas partes.—Para mí es indiferente; yo no fumo.—Mejor si así te agrada, tu madre y yo fumaremos por tí.—*Fi donc!* ¿una dama fumar?...—¡Ojalá no hicieran las damas cosa peor! Tómate con la que se nos viene! Ahora, mira, allá hay una fábrica de velas de cebo?—De la misma taberna?—Si Sr.—¿Con que un tabernero lo es aquí todo?—Y lo debe ser: repara que es la sola casa que hay en todo este contorno, que no has de conceptuar por eso un despoblado; hay muchas fincas en estos alrededores, que quizás para muchas de estas necesidades no tienen mas recurso que la taberna.—Pero esto es contrario á lo que nos enseña la economía política... sin duda vd. ha oido hablar de la *divisibilidad* del trabajo—Si, de la division de trabajo, y no se necesita de mucho estudio ni de fatigar demasiado su entendimiento para



comprender que en mientras mas partes se haga una obra y á cada una de ellas se dediquen esclusivamente mas para ejecutarla ha de ser precisamente con mayor perfeccion. Pero observa, Marianillo, porqué es menester llamarte al uso de tu tierra; cuando un país principia á poblarse, es preciso que acuda á todos los medios de atender á sus menesteres del modo posible; lo primero es comer, beber, y entre nosotros fumar tambien: es preciso en seguida alumbrarse, herrar las bestias de cabalgadura, carga y labor, componer los carruajes, encontrar los aparejos, cincha y frenos que necesitan estos animales, y en una palabra labrar el arado y forjar el hierro que ha de fecundizar la tierra, de donde sale luego tanta prosperidad, y la cultura, y la gran poblacion que admiramos en las naciones civilizadas: todo esto pues debe mirarse como en su germen aquí, cuando se planta en medio de estas enrucijadas donde se reunen caminos apenas trazados por entre bosques que desde la creacion no profanó la mano del hombre. Considera pues de este modo nuestras tabernas y lejos de ir las á comparar con las famosas de Londres, ó con el *Rocher de Cancule*, á otros parajes de delicias, encontrarás que son las que necesitamos, y lo que probablemente después nos dará las cosas que tu echas tanto menos, porqué yo tuve la fortuna de hacértelas conocer antes que pudieras tener idea de tu propia casa.

No dejó de hacer alguna mella este discurso del arrepentido papá en el preocupado jóven; yo no sé si habría algo que contestar á la *ojeada filosófica* de aquel sobre nuestras tabernas; es menester confesar que existía alguna verdad en cuanto dijo, y que no fué inoportuno hacer á su redrojo estas observaciones aunque no fuera mas que porqué empezase á penetrar dos cosas que cuestan mucho trabajo á un muchacho: á saber que era posible que se equivocara, y factible de que acertase un viejo con un lebiton mal cortado.

Ya gritaba Da. Marcela, quizás nada mas que por gritar, ó porqué con efecto se iba haciendo tarde, y á poco, reunidos todos y enganchados los quitrines, montaron alegremente, y marchó la caravana á unas cuantas leguas de allí, al cafetal de... donde era preciso que parasen porqué siempre lo hacían, y ahora mucho mas, que los dueños estaban en la finca, y eran mucho de la familia de D. Vicente; y además por mostrar un cafetal al niño: cosa con que pensaban sorprenderle, y no sin razon, si es que á un entusiasta prevenido con ciertas ideas,



podiera sacársele de su obstinacion á tres tirones. Declinaba la fuerza del sol, y recobraba aliento un vienteccillo del este que agitaba blandamente las ramas de las matas, y refr escaba alegremente á nuestros viajeros: el terreno variaba de escena á cada momento: ya presentaba un riscó verdoso con algunos árboles acopados y semejantes á los de Europa, y el llamado camino real, al que con mas razon pudiera añadirse *de palomus*, corría al lado de estos montecillos hasta la orilla de un arroyuelo de pocas pero limpias aguas, con las orillas adornadas de copidos troneos y enredados bejucos, sin faltar alguna casilla cubierta de guano á cuya puerta se espone tal cual naranja empolvada, de venta, y algun lánguido y amarillento, pero azucarado plátano: una mulatilla que vende, un perro que ladra, y el pobre negro que chipea allí en el fondo, cubierto de andrajos, pero con la cachimba humeando, consuelo de sus trabajos y de sus fatigas; completan el cuadro, que subsiste lento, perenne, en contraposicion de los lijeros carruajes que pasan como una exhalacion y se pierden allá en el horizonte en una nube de polvo. Ya se encuentra una gigantesca ceiba rodeada de multitud de palmas como tropas de aquel erguido caudillo agitando sus ramas como brazos, y resonando desde una larga distancia, mientras mas se arceciaba la brisa que casi iba transformándose en un brisote largo, no sin algun susto de D. Marcela que temía mucho á los temporales y principalmente por la delicadeza de sus nervios.

Dejémoslos llegar en paz al cafetal; su viaje fué mas corto que nuestra relacion.

## EXTASIS DE LOS JUGADORES.

Había en la ciudad de... un hombre que á pesar de tener un buen fondo de alma y ser por demás político y afable, se hallaba dominado enteramente por el vicio del juego. Después de haber desperdiciado todo su caudal y malbaratado la dote



de su mujer, el gobernador de aquellos lugares, queriendo, por motivos que ignoramos, favorecerle, le confirió el destino de capitán de un partido cerca de la capital. Le llamó antes á sí, y le persuadió de que debía contenerse en su maldito vicio y mudar enteramente de vida para ser feliz: se dió por convencido el presunto capitán y en unión de su mujer partió al lugar de su jurisdicción. Desde el primer día arengó solemnemente á sus moradores, previniéndoles con particularidad que se abstuviesen del juego so pena de los mayores castigos: todos estaban admirados y él mismo de buena fé se creyó cambiado; pero al cabo de un mes, empezó á echar de menos su diversion, y ya se arrepentía de sus mismas providencias, cuando supo que en una de las casas del pueblo se jugaba con mucho sigilo; mandó traer á su presencia al banquero, quien creyendo encontrar un juez severo, llegó temblando; pero fué recibido con la mayor amabilidad: el capitán le participó, que quería ser uno de los jugadores, con tal de que no se supiese, y partieron ambos al garito indicado.

A él fué por muchas noches nuestro hombre, considerándose ya feliz con aquel desahogo, que así le llamaba, después de las penosas fatigas de su empleo. Una ocasión en que se hallaban todos los de la mesa ocupados en un albur interesante, en aquel momento en que no se oye sino el resuello comprimido del jugador y el sonido de las cartas al pasar por entre las manos del banquero, entró en la sala un pilla (según me parece, mas por maldad que por ignorancia) gritando: *¡El capitán, que viene el capitán!* Sucedió, que hallándose muy ofuscados los jugadores, corrieron todos para un lado y otro, sorprendidos y sin acordarse de que el capitán estaba entre ellos; el cual también se metió bajo la mesa, temblando: tanto absorve los sentidos ese maldito vicio.—Pero reflexionando un poco, salió de su escondrijo. gritando á sus atónitos compañeros: “No teman ustedes, señores, que yo soy el capitán.”





## SECCION CUARTA.

## POESIA.

## A TIRSA

QUE

ME ABANDONÓ POR OTRO AMANTE.

Oñ tú á quien tierno el corazon amante  
rindió en la tierra adoracion impia,  
tú mi delicia, mi universo un dia  
y de mi pecho la deidad reinante :

No esperes, no, que en tan aciago instante  
emponzoñar pretenda tu alegría ;  
pueda por siempre la fortuna pia  
generosa en servirte ser constante.

Que si el mundo perdió para mis ojos  
su hechicera ilusion y su hermosura  
por ser el signo de mi adversa suerte ;

No llegaron á tanto sus enojos  
que del alma arrancando la ternura  
me privasen de amarte hasta la muerte. ]

L. de A.



## LA PROMESA.

Yo tranquilo viví, sin tí tranquilo  
al humilde sepulcro habría bajado  
sin sentir otro amor: tú me rendiste  
y en mi cándido pecho has colocado  
una hoguera inmortal. Te miro apenas  
y arde mi corazón, y se dilata  
presurosa la sangre por mis venas  
cual torrente encendido que arrebatara  
cuanto encuentra al pasar. Lloro y padezco  
y en perenne inquietud por tí deliro,  
me acerco á tí temblando y me enageno  
y fuego entonces sin cesar respiro,  
el fuego abrasador de que estoy lleno.

Tórname hermosa mi quietud primera  
ó premia esta pasión devoradora,  
que el cielo tantas gracias no te diera  
para hacer infeliz á quien te adora.

Ni hay dicha alguna que al amor ardiente  
no deba su atractivo, y ¡desdichado  
el mortal que insensible al placer siente  
dentro del pecho el corazón helado!

Yo tierno sabré amarte mientras quede  
un destello de vida entre mi seno  
y si en la tumba amor penetrar puede  
aun en la tumba te amará Fileno.

FILENO.

## EPIGRAMA.

El que á mi estudio venía  
para corregir sus versos  
tan malos y tan perversos  
que ninguno los leía:

Diz que en muy breves instantes  
se ha vuelto crítico mío;  
pero yo de esto me río,  
como de sus versos antes.

—•••••



## AL VINO.

“Cual hermanos las plácidas copas  
á los labios, oh amigos llevad,  
y beodos á Baco cantando  
al olvido las penas lanzad.”

Si es verdad que es amor delicioso  
cuando quiere mostrarse hechicero,  
para un gusto despótico y fiero,  
mil tormentos nos hace apurar:  
no así Baco que siempre festivo  
cuando otorga sus gratos favores  
nunca airado entre amargos dolores  
se complace en quererlos brindar.

“Cual hermanos, &c.”

Aunque á amor ensalzemos humildes  
ponderando su grata dulzura  
los que el pecho inundado en ternura  
vasallaje rendimos á Amor;  
no por eso olvidemos á Baco  
esquivando su néctar divino;  
aplaudamos, oh amigos, el vino;  
¿qué otra cosa en el mundo mejor?

“Cual hermanos, &c.”

Por el vino brindemos gustosos,  
viva el néctar que templó las penas,  
viva el néctar que en dichas serenas  
la amargura convierte y dolor.  
Viva el néctar que embota los dardos  
con que hiere la muerte sangrienta,  
viva el néctar que grato alimenta  
la ternura, el placer y el valor.

“Cual hermanos, &c.”

Por el vino alentado el amante  
sus cobardes temores depone  
y á su amada sus ansias espone  
cual lo hiciera el mejor orador.  
El que adore la dulce elocuencia,  
quien admire su célico luégo  
á los aires la copa alze luego  
y al dios Baco tribute loor.

“Cual hermanos, &c.”



Por el vino entusiasta el patriota  
 iracundo á la lid se abalanza  
 y cual Marte blandiendo la lanza  
 la victoria avasalla á su ardor.  
 Quien á todo la patria anteponga  
 y con sangre librerá su templo  
 que ferviente imitando mi ejemplo  
 himno á Baco consagre de amor.

“Cual hermanos, &c.”

Pues el vino la tierra embellece  
 y estermina el pesar horroroso,  
 su poder ensalzemos hermoso ;  
 siga á un trago otro trago mayor.  
 No esperéis que la estrofa termine ;  
 que resuene el tin tin de las copas,  
 y que vuelen después á las bocas :  
 ¡ gloria eterna al primer viñador !

“Cual hermanos las plácidas copas”  
 á los labios, oh amigos llevad,  
 y beodos á Baco cantando  
 al olvido las penas lanzad.”



## EL MEDITERRANEO.

¡ Ay cuan feliz te contemplé otros días  
 mar, que las costas de mi patria azotas ;  
 cuando tus olas, plácidas tendías  
 sobre la orilla donde yo jugué !

Tiempo feliz, que ya fué  
 en que mariscos buscaba,  
 y un ola que me alcanzaba  
 venía á mojarme el pié.

Me agradaban tus aguas bullidoras ;  
 las guijas arrastrando á la ribera ;  
 me agradaban las olas bramadoras,  
 estallando en un árido peñón.

¡ Ay ! vuelva á escuchar su son  
 y alegre mi cántilena  
 desde la costa agarena  
 irá al golfo de Lión.



Mar de mi patria que el canto  
de un trovador has oído,  
un trovador afligido  
hoy te tributa su llanto.

Dichoso aquel que la canción primera  
en sus natales playas entonó  
y moribundo su laud dejó  
al lado de su cuna en la ribera.

Qué le sirve á un desterrado  
cruzar tierras, salvar mares,  
si lejos de sus hogares  
no hay un objeto adorado?

Ver la estension de la tierra  
con sus ciudades sin fin,  
y de confín á confín  
las islas que el mar encierra?

Abrasados seborucos  
en colonias abrasadas,  
odaliscas perfumadas  
que custodian los eunucos?

El templo de Salomón  
de dorados capiteles,  
el circo de los infieles  
aguijaban su bridon?

El pico inmenso, altanero  
de Tenerife que un día  
sirviera de norte y guía  
al valiente marinero?

Y los escombros de Grecia  
y el sepulcro de Escipion,  
y el decantado Leon  
y máscaras de Venecia?

Y el trono do de la nada  
Catalina Howard subió,  
y el jubon que ensangrentó  
su cabeza mutilada?

Y la arrogante nacion  
que al rumor de sus tambores



en pendon de tres colores  
trocó su blanco pendon?

Dichoso aquel que la cancion primera  
en sus nativas playas entonó  
y moribundo su laud dejó  
al lado de su cuna en la ribera.

¡A Dios, Gibraltar,  
robado tesoro  
arenas del moro  
que arrulla la mar!

Seguid con las olas  
no os quedeis atrás,  
costas españolas  
ya no os verá mas!

No por vez postrera  
Me es dado besar  
la tierra primera  
que oyó mi cantar:

Seguid con las olas  
no os quedeis atrás  
costas españolas  
ya no os verá mas.

Dichoso aquel que la cancion primera  
en sus nativas playas entonó,  
y moribundo su laud dejó  
al lado de su cuna en la ribera.

¡Ay! cruzando el proceloso estrecho  
de dos inmensos piélagos barrera,  
dos veces aparté dolido el pecho  
mis tristes ojos del país natal.

Por impulso natural  
luego miré por la popa,  
solo ví en la mar de Europa.....  
una estela, un arenal.

A. RIBOT.

A bordo del Guadalete frente Algeciras, año. 1937.



## SECCION QUINTA.

### VARIEDADES.

#### UNA CRUZ NEGRA.

I.

Había ido á pasar una temporada en el cafetal de un amigo entre el Bejucal y S. Antonio. Estábamos á fines del mes de febrero, época de la *escojida* de la cosecha; y por supuesto, el ruido del *aventador* algunas mañanas, el ladrido de los perros todo el día, el *pascual, pascual* de las gallinas de guinea perennemente, y la *negrada* al rededor de una mesa larga, por las noches, apartando grano á grano el café que debía remitirse á la ciudad, eran los únicos monótonos entretenimientos que brindaba la finca. Porqué los bailes de la pascua, áquellas brillantes y placenteras reuniones en los mas de los cafetales, las carreras en carruaje y á la luna por entre las tendidas guarda-rayas, habían desaparecido con los aguinaldos. Desde mediados de enero habíamos visto con harto desconsuelo volver infinidad de quitrines cargados con las preciosas habaneras, llenas de tierra colorada y quemaditas del sol,—dejando tras sí la tristeza, el aislamiento y la monotonía en que caen estos sitios del campo cuando pasa la diversion que les dió vida y novedad.



Mi amigo vivía solo; esta circunstancia, por de contado, hacía que fuera mas triste su morada. Después de comer, dar una vuelta por las guarda-rayas, ver la lozanía y gentileza de los cafetos, y aquellas hermosas calles de palmas y limoneros —¿qué hacer del tiempo restante mientras venía la noche coronada de estrellas, con sus brisas suaves y embalsamadas? ¡Oh! era cosa de morir de tedio.

Estando á la mesa un dia, en que la tarde se presentaba de grana y oro vestida, como acontece casi siempre en la tierra llana por esos meses, aburrido mas que nunca, dije á mi amigo.

—¿Por ventura, no tienes por estas comarcas alguna familia conocida en cuya casa y buena compañía pasemos la velada, que segun las apariencias va á ser agradable como haya jóvenes con quienes platicar un rato? Porqué te digo con verdad que tu finca tan solitaria y apartada, donde no veo mas que dos caras blancas, la del mayoral y la tuya, que no son tan lindas que digamos, me trae de mal humor y caviloso. Yo no creo que me hayas traído aquí para matarme de tristeza. Tú sueles tomar el portante cuando se te antoja, dejándome á manos de mis imaginaciones entregado, que nunca pueden ser alegres, donde no bulle una cabeza de mujer, ni un rizo, ni un zarcillo.—

No me respondió palabra; sino que llamando al caballerizo, mandole aparejar dos caballos. Cuando estuvieron listos, hízome señas de que montara, y partimos en silencio. Salimos de sus terrenos y desembocamos muy luego en el camino ancho entre dos cercas de piedra. Llegados que hubimos al punto en que aquel se dividía en dos, después de haber dado muchos rodeos, doblamos á la izquierda; y á poco mas, estábamos al frente de la graciosa *portada* corintia de un cafetal; y pasando por bajo de ella, hasta las casas de vivienda, presentósenos un agil *criollo* que recibió y ató nuestras cabalgaduras. Ya en el colgadizo, mi amigo cojiéndome por el brazo me dijo:

—Vas á ver cuatro caras de cielo, pero con almas del todo distintas. Los dos somos de la tierra, y con almas al parecer de un mismo temple: así nos divertiremos, pero sobre todo te encargo que no te muestres encojido; habla lo que puedas, mas con moderacion, y cuenta con echar á rodar esas que tú llamas preocupaciones de prosapias y linajes, de que aquí se hace mucho caso. Figúrate que mi apellido me ha abierto las puer-



tas, y no te digo mas. Estas son gentes de tono, etiqueteras, de bambolla, aunque de acendradas virtudes y además de muy fi na educacion.

—Corriente, le contesté. No haya pena que yo me desbo que, ni mucho menos que me quede mudo. Cuando se va por primera vez á una casa desconocida, lo sé, siempre es bueno esplicarse un poco, siquiera porqué le oigan la voz, en particular las muchachas, que quieren adivinar por el metal de ella, los sentimientos del individuo. En cuanto á lo de linajes y pergaminos, no creo que se ofrecerá motivo de conversacion.

—Si tal: y tu apellido contribuirá á ello poderosamente.

—¿En que manera? Sepamos.

—Mi intencion es presentarte esta noche con todas las formalidades de estilo....

—Bien está.

—Y yo tendré que nombrarte por tu nombre y apellido....

—Ya se vé.

—Y tu apellido....

—Acaba, ¿qué tiene mi apellido, hombre?

—Que es.... No te lo quería decir.

—Que es Martinez. ¿Y eso?

—Eso es cosa muy vulgar. No hay arriero, ni mayoralito que no se llame Martinez.

Al oir semejante despropósito, no pude contener la carcajada, que reventó metiendo mas ruido de lo que él quisiera, de modo, que azorados algunos perros que andaban por allí, empezaron á ladrarnos con furia.

—¿Lo ves? me repuso el amigo, agarrándome por el hombro y sacudiéndome fuertemente. No hay otro remedio, para entrar en esta casa has de mudar de apellido.

—Estamos frescos! Pero si no hay otro remedio, bautízame á tu antojo, aunque nos valga una excomunion, tan grave pecado. ¿Con que, si no se ofrece otra cosa...?

—Ninguna. Yo te nombraré en alta voz, para que lo tengas presente, te llamarás.... *Sansueña*.

—Adelante: y cristo con todos. Pasamos á la sala donde ya nos esperaba parte de la familia en el estrado, que por sus arreos y delicadeza de los adornos, señaladamente las muchachas, y por el lujo y esquisito gusto de los muebles, á fé que no tendrían nada que envidiar á las mejores casas de la Habana.



Bien es verdad que parecía un palacio, á juzgar por su hermosa fachada, sus galerías interiores, los arcos y vidrieras de color de sus ventanas, lo espacioso de sus aposentos, casi todos iluminados por una bomba ó un farol, las cuadras y jardines que le decoraban y circuían al fondo.

Dije que nos esperaba parte de la familia en la sala, porqué segun me había informado el amigo, solo las muchachas eran cuatro, sin contar con los hermanos; y de ellas no ví mas que tres en los sillones. Los padres ya entrados en años, estaban en el sofá, y nos recibieron con la mayor cortesanía, convidándonos al mismo tiempo á tomar asiento, frente por frente de las señoritas, por no haber otros allí á mano, dispuestos para el caso, lo que no me sentó bien. Mientras nos hacíamos los cumplimientos de estilo, y mientras me bautizaban con el es trambótico apellido de Sansueña, apareció por los aposentos, al parecer la menor de las cuatro muchachas, tan modestamente vestida de blanco, de tan apacible rostro, y con tal sencillez peinada, que la imaginé un ángel del celeste coro. Pusímonos al instante de pié, para contestar como se debía á el gracioso saludo que nos hizo; de cuya coyuntura se prevaleió mi amigo, dándola de cortés y bien criado, para ofrecerle su asiento que ella aceptó sin hacerse de rogar. Luego todos se sentaron, y yo conservé por buen espacio la misma postura; tal estaba de aturdido. Advirtiéndolo la madre, políticamente me mandó sentar; y me dejé caer en la silla, ignorante aun de lo que pasaba en mi imaginacion. Poco á poco fué refrescándose mi cabeza, de suerte que cuando pude distinguir claro los objetos, con agradable sorpresa me encontré con la cándida niña á mi derecha, fijos sus negros ojos en la hermana que se le seguía en edad, la cual estaba enfrente en interesante plática enredada con mi amigo que sin curarse de los demás, ocupaba su izquierda.

Algunos momentos después la conversacion se hizo general, y tuve oportunidad de dar rienda suelta á mi genio observador; haciendo en la apariencia del encojido, á pesar de las instrucciones que me habían dado.

A la madre la juzgué de un carácter mudable, bueno en el fondo, si bien sus dengues é histérico, de que era inequívoca prueba su risa de enfermiza, la hacían aparecer como fácil de enojarse por cualquier cosa: al revés del padre cuya fisonomía mazorral y dura, daba indicios de tener un genio áspero, pronto, seco, aunque disfrazado bajo el falso vestido de una cortesía



aprendida. De las hijas, la mayor, que se escuchaba á sí misma al hablar presumiendo de mujer entendida, la noté de vana é irascible, no obstante su empeño de cubrirse con la piel de la oveja; demás de esto, su rostro ya no era ....es decir, que con los quince perdió la gracia. La segunda me pareció entusiasta á veces, otras loca, orgullosa, y engreida en su hermosura cuando mas quería disimularlo, aparentando despreocupacion y popularidad. La tercera que siempre se sonreía á medias, y bajaba los ojos, y se ponía coloradita, cuando mi amigo le decía ciertas cosas, que no tengo para que ponerlas en letra de molde, la gradué de enamorada y dulce; pero sin que dejemos en el tintero su amor-propio, que era antes que la pasion, por lo que habían influido en su índole, buena en su origen, las ideas rancias de linajes, nobleza, y otras de esta calaña; las cuales, que mas que menos, se veían asomar en el semblante altanero de toda la familia.

En cuanto á la última, la menor, la que estaba á mi derecha tan lánguidamente recostada, merece párrafo á parte. ¡Ah! Era bella y pura como un ángel: pero no vaya á creer mi buen lector, que hablo apasionado, nada menos que eso.—Difícilmente pudiera hacer un bosquejo de su alma, oculta casi siempre bajo el velo de una modestia encantadora, descubriéndose apenas al través de sus negros y luengos párpados, brillando como un relámpago en su frente serena y levantada, retozando á veces en dos rizos que le caían por el cuello abajo. Con todo, me atrevo á afirmar por lo que supe después, y por lo que entonces pude adivinar, que era inocente, apasionada y sensible en demasía; pero habrá luchado mucho tiempo contra sus afectos y las preocupaciones de su familia; en testimonio de lo cual, aun conservaba por todo su semblante estendida una sombra de melancolía, como si aquellos hubieran vencido alguna vez.

Mi principal empeño al principio se redujo á obligarla á hablar, no mas que para oir su voz, y ver como salía por aquella garganta de cisne. No me costó gran trabajo, porque siendo jóven de educacion, y claro entendimiento, no se desdeñaba de enredarse en una lícita, familiar conversacion con un hombre, aunque le veía por la primera vez, y aunque entonces no se sintiese con las mejores disposiciones para discurrir con el tino y facilidad que piden los diversos asuntos que se tratan en nuestras reuniones campestres, y en las de la Habana.



He dicho, aunque no se sintiese con las mejores disposiciones, porqué noté en su mustio semblante, por mas que quería disimularlo su fina cortesía, no sé que aire de preocupacion, cual si sojuzgada su alma por una pena cruel, luchase en vano por conservar la memoria y el entendimiento espeditos, para entenderme y esplicarse conmigo, sin molestas repeticiones, que siempre harían lánguida y cansada nuestra conversacion. Tuve hasta la indiscrecion de decírselo, y la niña, mirándome con notable estrañeza, pero sin dar á conocer que le había ofendido mi observacion....—"Yo he padecido mucho, me dijo tristemente y con cautela. Desde muy temprano aprendí á llorar y á gemir. Pero ya estoy buena."—Y le dió con destreza diferente rumbo á la especie de que hablábamos. Sin embargo, hasta este instante no conocí, todo lo que se encerraba en aquella jóven singular. Sus ojos, valiéndonos de la valiente espresion de Hugo Fóscolo, cuando estaba serena, parecía que *nadaban en el placer*; mas al contrario, cuando apenada, que fué precisamente en el momento de decirme,—pero ya estoy buena,—contradicion notable entre sus palabras y su corazon; bien se advertía que no nadaban en el placer, sino en un mar de salobres lágrimas y de dolores.

La que siempre tomaba carta de mas en todas las conversaciones, era la mayor, cuyo nombre, si no me engaña mi memoria, era el de Catalina, máxime cuando rodaba sobre las ingratitudes de los pícaros hombres, sobre quejas, ó cosa semejante; á lo que daba mayor pábulo la tercera, llamada Inés, por bajo de cuerda, como suele decirse, tirándole del vestido, y echándole unos ojos á mi amigo, que se lo quería comer. La segunda nombrada Rosa, en estos casos, parece que no tenía oídos, ni ojos, porqué se mostraba tan indiferente, tan desasosegada, que tocaba en la raya de la locura, de la insustanciabilidad, por no decir otra cosa. Empeñada en este sentido la plática, fuera del alcance de mi jurisdiccion de *presentado*, donde tampoco me era dado entrometerme y correr con desembarazo, y mas que todo porqué reparé en el aprieto en que se hallaba mi amigo, puesto que aunque buen mozo, no era fiel caballero, que digamos, con trabajo y maña le dí un corte, preguntando á las muchachas que donde habían bailado las pascuas—En S. Marcos estuvimos tres ocasiones, me contestaron dos de ellas á la vez.

—Buenos bailes se dan allí, repuse yo.



—Es verdad, añadió Catalina, pero hoy han decaído mucho,

—Sin embargo, todavía conserva y conservará la preponderancia sobre los demás sitios de temporadas en las pascuas floridas, al menos mientras esté acumulada en sus hermosos campos la riqueza agrícola de la isla de Cuba.

—¡Ah! Ya no es ni la sombra de lo que fué. Si usted hubiera estado este año, se convencería de la verdad de lo que le digo. Crea usted, que nos atrevimos á ir tres veces, por empeño de una tia nuestra que tiene un cafetal allí cerca y nos vino á buscar.

—Es lástima, porqué en ningun pueblo de campo se han dado tan buenos bailes como en S. Marcos. Allí concurría toda la nobleza y la hermosura de la Habana, ataviadas con la elegancia y el lujo, que quizá no ostentan en la misma capital. Como el jardín de Cuba, era el mas apropiado y digno de servir á los saraos campestres: motivo mayor para sentir su decadencia y abandono.

—Que se ha de hacer.

—En mi conciencia, la causa de un desamparo tan notable, quanto sensible, no es otra que la prohibicion del juego. El juego....

—¡Qué disparate! exclamó Catalina cortándome la palabra con aire de enfado y alterada voz. No diga vd. eso, caballero. La culpa no está en la prohibicion del juego sino en que viendo en su principio unos bailes, como vd. antes ha dicho, donde se reunían la nobleza y la hermosura, hoy sucede todo lo contrario, y los *cafetalistas* prefieren dar sus saraos en sus propias fincas, como que de este modo, no asisten sino las personas muy conocidas y que lo merecen. Desengañese vd., caballero: el *quid* no está en la prohibicion del juego, ni podía estar nunca.

¿Porque salió esta palabra fatal de mis labios? palabra que como la piedra en manos de un muchacho levantó un avispero. ¿Acaso yo mentaba la sogá en casa del ahorcado? Nada de eso. ¿Entonces, que especie de veneno contenía una simple voz alegada para probar la causa de un efecto? Ningun otro, sino el de que estaba en abierta oposicion con los principios que profesaba aquella familia: principios cuyos fundamentos no descansaban por cierto en una verdad moral, antes al contrario en el orgullo de clases, llevado mas allá de lo justo y de lo verdaderamente noble, que cae en el dominio de lo ridículo.



¿Pues no es bueno que la palabra "juego" sacó al padre del fondo de su asiento, sumido en muelle postura, hizo sonreír irónicamente á la dengosa mamá, y alborotó á las muchachas, que todas y en un punto empezaron á charlar como unas cotorras, olvidando la Inés á mi amigo, que inútilmente quería llamarle la atención á tirones de vestido, y despaviló hasta la tristonaza niña de mi derecha?—¿Esta es la gente de acendradas virtudes y muy fina educación? dije yo para mi capote mientras escampaba.

Mi rostro encendido y mi turbación, dieron bastante á entender cuanto me había ofendido la indiscreta oposición que habían mostrado, y cuanto me pesaba de haber vertido una palabra, que jamás pudo tener otro peso, que el de simple opinión de un particular; pero bien se echaba de ver, que ni ellas pudieron moderarse, ni yo reprimir el enojo—¿Qué tal si mi amigo les hubiera dicho mi verdadero apellido? fué la reflexión que me ocurrió.

La madre, como mujer de mas prudencia y sagaz, quiso reparar de pronto el daño, y llamó la conversacion á las cosas del Bejucal. Por este terreno á fuer de nuevo y florido, posible es figurarse si correría con facilidad nuestra imaginación, en semejantes casos romancesca, por decirlo así, y si la, Catalina haría esfuerzos por cambiar de tono y de semblante, mayormente cuando los ojos y la voz de la madre, la reprendían de la indiscreción que conmigo había usado. Hablose por supuesto del ferro-carril, el cual le había vuelto toda su preponderancia antigua á el Bejucal, que desde el gobierno de D. Luis de las Casas acá, no se había visto tan favorecido, como las pascuas que pasaron.—“¡Pero qué sustos hemos tenido con los tales coches, impelidos por vapor! exclamó la buena señora. No se la perdono por cierto al director del camino de hierro. Figúrese vd. que precisamente cuando yo esperaba mi niña de la Habana (señalándome para la melancólica de mi derecha,) supe que se habían volcado los coches, estropeándose casi todos los pasajeros: á ella se le puso en la cabeza estrenarlos.

—Nosotras la esperábamos, ya dispuestas para el baile, que se daba aquella noche, añadió Catalina.

Entonces, sin pretenderlo, me enteré de mucha parte de la historia de la niña entristecida, cuyo nombre y sucesos, que aun ignoraba, excitaron vivamente mi curiosidad. Era la mas jóven, la mas hermosa, la mas inocente y modesta de las her-



manas, y sin embargo á juzgar por su rostro marchito, pálido, nadie diría sino que la suerte le había sido menos propicia que á las otras. Semejante á algunas flores que por su olor y su hermosura excitan el interés de las mujeres y de todos los que las miran, su vida y sus placeres debían ser tan efímeros como ellas.—¡Dichoso el hombre que haga palpar su corazón por la primera vez! Desgraciada de ella, que nació para gemir!—dije yo contemplando su lánguida cabeza dulcemente inclinada sobre el pecho.

También me enteré entonces, de la resolución tomada por la familia, que la quería con delirio; por ser la menor (l' enfant gaté), de enviarla á la Habana, para distraerle una *preocupacion* de ánimo que la consumía.

—“No ha visto vd. jamás, Señor de Sansueña, una niña mas preocupada, mas *chiqueona*, me decía la madre, acariciándola. ¿Qué quiere vd.? es el ídolo de mi vejez. ¿Pues no había dado en la manía de creer que la vida del campo era la mas triste que puede imaginarse? A vd. no le parece la mas alegre, caballero? Vd. puede decirlo, que vive en la Habana, y habrá experimentado de todo. ¿No es verdad que aquí se disfrutan de mas puros placeres y de mejor salud, que en la ciudad?

—¿Quien lo duda, señora? contesté yo, que adivinaba harto bien el objeto de las preguntas de la madre. Y si no ¿por qué huimos de la ciudad siempre que las ocupaciones nos lo permiten, para meternos en el monte?

—Ahí tienes, niña. Mira si es cierto cuanto nosotros te decimos á cada rato. La tristeza y la soledad del campo, no existen mas que en tu cabeza. Vea vd., las otras hermanas, caballero, ni se acuerdan de la Habana siquiera. ¿En qué consiste esta diferencia? En su carácter mudable, es claro: porqué vd. no ha visto otra muchacha mas novelera y caprichosa que ella.

Estraño modo, en verdad, de curar á un loco, diciéndole que lo es á cada paso. Los padecimientos morales, no se curan ciertamente con conocidas admoniciones; un método semejante, está probado, que antes contribuye á exasperar al paciente que á otra cosa. Asaz fino tacto y mucha discrecion, se requiere, en quien se echa encima el difícil encargo de hacer sonreír el espíritu triste de una jóven, sensible y apasionada, que por su misma juventud y sensibilidad, todo le asusta, todo le conmueve; mayormente esta de que hablamos, tan mimada



y tan querida de sus padres, tímida y débil como un tierno corderito. A ciertos enfermos, como á los muchachos, es preciso administrarles la píldora envuelta en dulce, si se quiere que la traguen sin hastío, y que les obre el efecto deseado.

Por último, siendo ya tarde, nos despedimos; pasé por D. Fulano Sansueña; me ofrecieron la casa, y marchamos. Había una luna clara, hermosísima. Jamás este astro ha alumbrado escena tan grandiosa, como la que ofrecían aquellos cafetales de la tierra llana, sobre cuyos iguales y preciosos cafetos, descollaban ya un grupo de palmas, ya una guarda-rama de mangos, ya un lúgubre ciprés, ya una calle de naranjos: ahora unos miserables y oscuros bohíos, ahora un palacio que destacaba de las sombras su gracioso pórtico blanco: todo esto como encantado; visto de paso á la carrera del caballo, y reinando por todas partes una calma profunda: mágico panorama cuya vista embeleza y transforma al entusiasta observador en vision, ó espíritu que se figura estar vagando por otro paraíso, donde le adormecen los perfumes, si le enamora el prodigioso espectáculo. Hay además cierta virtud narcótica en esos mismos perfumes, cierto poder invisible, si puedo explicarme así, en la atmósfera de aquella tierra mirada por la luna, que á un tiempo ataca á los sentidos exteriores, como á los del espíritu.

Yo no sé si á todos acontece lo mismo; pero de mí puedo decir, que de tal modo me embelesaron y me rindiéron, que cual si estuviera magnetizado, perdí las fuerzas, juntamente con el conocimiento.—No es mucho, pues, que en aquella noche encantada, ya por esto, como porqué estrañas y revueltas imaginaciones ocupaban mi mente, no supiese dirigir el caballo, ni atinase á obligarle con la espuela, si bien de brios y lozano, sin necesidad de apremio seguía á buen paso al que montaba mi amigo llevando la delantera. Mas de improviso, sin saber como ni cuando, pegó un rechazo y un bufido terrible, y dió á correr por entre aquellas cercas de piedra, que parecía una exhalacion. Afortunadamente no perdí los estribos, aunque se me escaparon las bridas; y agarrándome de las crines, y clavándole las espuelas con el ahinco de sostenerme, si bien él corría, mejor yo me sujetaba, con el temor muy natural, de medir el suelo con las costillas, porqué no soy un gran jinete, y con mas priesa de la que quisiera llegué á las puertas del cafetal, pues la bestia no había olvidado su que-



rencia ó caballeriza, perdiendo yo en la carrera el sombrero, juntamente con el pañuelo y la corbata.

Mi amigo llegó poco después asustadísimo, que había corrido en vano en mi alcance, y me preguntó desde lejos á grandes voces:

—¿Qué ha sido eso?

—Qué ha de ser, camarada, respondí casi sin aliento, que ahora acabo de nacer. No sé como no me ha deshecho sobre las cercas de piedra, el maldito caballo.

—¿Pero de qué provino su espanto, Sansueña?

—Que sé yo. Venía tan distraído, que cuando apelé á las bridas, ya no las pude alcanzar, ni mucho menos impedir su escape. Me persuado ahora, que lo que causó su espanto fué un pájaro que estaba posando en uno de los trozos de la *Cruz negra* á la orilla derecha del camino, el cual levantó el vuelo á tiempo que yo pasaba. Y no me queda duda, porque sentí el ruido de sus alas, cuando el caballo pegó el rechazo. ¡Si estoy vivo, y no lo quiero creer! Hombre! ¿Pues no es bueno que las gentes se complazcan en situar por todas partes esos signos de muerte? Mas amigo ¿qué significa una cruz tan grande pintada de negro puesta en el tronco de una palma á orillas de un camino real? ¿Quiéres decirme, si sabes?

—Filósofo estás. Ja! ja! ja! Déjame reir por Dios; ya que afortunadamente el caballo no te arrojó por las orejas. Ven, tomaremos café. Y mientras nos 'asalta el sueño charlaremos un rato. ¡Con que tú quisieras que no pusieran mas cruces por los caminos? ¡Estraña ocurrencia! Ven. En la cama hablaremos sobre el asunto. Necesitas de reposo. ¡Cual te late el corazón! Ja! ja! ja! Mira. Si te hubiera matado allí el caballo, hubiéramos tenido que elevar por tí otra cruz en el mismo sitio. Y ved aquí el porqué de poner las cruces á orillas de los caminos.—Segun eso, le dije, la *Cruz negra* de que hablamos, es el sepulcro de algun infeliz?

—Quien lo duda.

—¿Y tú sabrás su historia y sus desgracias, por supuesto?

—¿Ya querrás componer algun cuento? no! y tambien ¿pretenderás que yo te informe? Pues hijo, no estoy ahora para el paso.

—Es preciso que lo estés: para pasar el susto necesito que me distraigas un poco, con alguna relacion de las muchas que tú sabes, en especial con esa de la *Cruz negra* que ha despertado vivamente mi curiosidad.



—Déjémoslo para mañana, si te parece. Ahora nos tiene mas cuenta dormir.

En efecto ya él se había metido en su mullida cama con ricas colgaduras, pues mi amigo no era hombre que se dejase molestar ni por los mosquitos; y aunque célibe, y de recia complexión, solía darse una vida de príncipe, que en nuestra lengua quiere tanto decir como holgazan. Medio embozado entre las sábanas, atisbando que yo aun permanecía sentado sobre la barra, me dijo:—¿Qué es eso, buen Sansueña? Estás pensando en la *Cruz negra* ó en las muchachas que acabamos de ver? Mira: mas poderosos motivos que tú tenía yo para pensar en ambas cosas, y sin embargo, ya ves cuan dispuesto estoy á roncar, con que no hay mas, sino que te tiendas á la larga, que mañana será otro día, como dijo aquel.

—No tengo sueño, contesté yo, cabisbajo y meditativo.

—¿Cuál de las muchachas te gusta mas? añadió con vos trabajosa.

—La mas jóven. Aquella tristonaza vestida de blanco.

—¡Ah! ¡Josefita! Qué romántico eres! La vida de esa muchacha tiene mucha relacion con la *Cruz negra*. Allí mismo mataron á un jóven que.... Buenas... noches....

—No te duermas, le grité yendo para su cama con ánimo de hacerle levantar. Si no te pones en pié en este momento, y me cuentas lo que hay con respecto á la *Cruz negra* y la niña melancólica, te prometo, que no has de dormir esta noche.

—¡Te quieres ir á pasear! Mañana... mañana, si Dios fuere servido. Déjame. ¡Anda con mil diablos! añadió enojado, viendo que yo no cedía. ¿Tan precisado estás? Mira, camueso, puesto que no tienes sueño, coje la vela y abre mi cómoda. En una de las gaveticas del escritorio, encontrarás una porcion de cartas, léelas con cuidado, que ellas te enterarán mejor de lo que yo pudiera, de la muerte del jóven, de la *Cruz negra*, de la muchacha, y de un.... que cargue contigo.

Y sin mas cojí la vela, abrí la cómoda, desenvolví papéles y me puse á leer...

(Continuará.)



## IMPROVISACION

Y

### ESTILO.

Nunca lograremos la improvisacion sin haber hecho de antemano un acopio suficiente de fuerzas, por medio de largas y pacientes meditaciones; pero si llega á desarrollarse, usa de franquicias y privilegios que á ella no mas le pertenecen sin límites ni trabas. Pródiga de sus tesoros, á veces se muestra con el encanto de la familiaridad, libre, juguetona y atractiva, á veces con la impetuosidad de poderosos arranques, invocando las cosas pasadas y vistiéndolas con vivísimas imágenes: si lleva un propósito firme y cierto, suele aparentar flojedad y desvío en su carrera, como si anduviese perdida y delirante; pero de improviso concentra sus fuerzas, y se lanza veloz y sin rodeos al complemento de sus planes.

Entonces puede decirse verdaderamente que es la palabra humana sin diques ni riberas, sin mas ley que su poderío, ni mas medida que su fuerza, sacando nuevos tesoros de sus mismas propiedades, removiendo á los hombres para persuadirlos y convencerlos hasta el grado de enseñorearse de sus ánimos; pero recibiendo al mismo tiempo de ellos, de sus ojos, de su perturbacion y de su concurrencia, cierta excitacion mágica que hace circular por las venas del que habla un vigor prepotente y un entusiasmo divino.—Esa, y no otra, es la palabra viva, real, infinita, familiar, sublime, grave, irónica, ardiente, mordaz, magestuosa, cómica, simple, oratoria, lírica, demostrativa, lógica, apasionada, humana en fin, que se apodera del hombre, y sabe emplear para conquistarle, todos los modos, todas las faces, y todas las facultades de la inteligencia.



El estilo se estudia de diferente manera. Como el hombre que escribe se encuentra solo, no puede tener los impulsos ni las audacias del orador, porqué piensa lo que hace y le sobra tiempo para reflexionar. La reflexion le suministra claridad; y como todo lo ve, puede abstraer y elegir de entre sus materiales y meditaciones lo que mas le convenga. Sin embargo, estas visiones claras del entendimiento fervorizan al alma poco á poco, hasta que el hombre se anima, se enardece y puede escribir porqué se basta á sí mismo: ve á su rededor los hombres y las cosas que quiere pintar, y que sus provocaciones mentales han salido de la nada, obligando al espectro de lo pasado á que le traiga todos los documentos de que ha menester, sin despedirle hasta haberle arrancado del seno cuantos misterios trata de revelar; escribe, crea, purifica y saca de sí mismo todos los materiales que había ido acumulando.

El estilo es una eleccion meditada de antemano, y se alimenta de sacrificios lo mismo que la virtud: es el pensamiento humano espresándose en la medida del tiempo, notando las deducciones principales y omitiendo las de poca monta con un atrevimiento tanto mas grande cuanto es menos instantáneo: es el pensamiento humano acabado y elíptico al propio instante; discerniendo con un tino feliz lo que debe mostrarse, de lo que debe ser desechado; levantando un monumento que así agrade de lejos como de cerca, á los presentes como á los venideros. El estilo es la reflexion inspirada de la humanidad, estampando caractéres durables en el tiempo y en el espacio.

Es indudable que á veces columbramos al orador en el escritor; porqué si alguno tocado de la inspiracion oratoria, ó por su temperamento predispuesto, habla delante de un auditorio numeroso, es claro que esta predisposicion no le abandonará en el silencio del gabinete, y que su estilo tendrá no pocos resabios de improvisacion; pero de seguro que nunca confundirá las dos cosas, y que solo después de haber hablado, tratará de escribir.